

**EL
PREDICADOR
Y LA
ORACIÓN**

E. M. BOUNDS

El Predicador y la Oración

POR

E. M. BOUNDS Washington, Ga.

Copyright, 1907, E. M. Bounds

Dominio Público

Se ha hecho todo lo posible para reproducir el texto de este libro sin editar las palabras de los autores, excepto por los errores tipográficos que aparecieron en la impresión original.

Tres cosas hacen un divino—oración, meditación, tentación.
—LUTERO

Si no oras, Dios probablemente te apartará de tu ministerio como lo hizo conmigo, para enseñarte a orar. Recuerda la máxima de Lutero. "Haber orado bien es haber estudiado bien". Recibe tu texto de Dios, tus pensamientos, tus palabras. —McCHEYNE

La recreación para el ministro debe ser como la de la segadora—es decir, debe usarse solo en la medida en que sea necesario para su trabajo. ¿Puede un médico en tiempo de peste tomar más relajación o recreación de la necesaria para su vida, cuando tantos esperan su ayuda en un caso de vida o muerte? ¿Te quedarás y verás a los pecadores jadeando bajo los dolores de la muerte, y dirás: "Dios no requiere que haga un trabajo pesado para salvarlos?" ¿Es esta la voz de la compasión ministerial o cristiana o más bien de la pereza sensual y la crueldad diabólica?—Richard Baxter

El mal uso del tiempo es perjudicial para la mente. En la enfermedad, he mirado hacia atrás con reproche en los días que pasé en mi estudio: estaba vadeando a través de la historia y la poesía y las revistas mensuales, ¡pero estaba en mi estudio! La insignificancia de otro hombre es notoria para todos los observadores, pero ¿qué estoy haciendo? Nada, tal vez, que tenga una referencia al bien espiritual de mi congregación. Sé mucho en la jubilación y la oración. Estudia el honor y la gloria de tu maestro.
—Richard Cecil.

CONTENIDO

CAPITULO	PAGINA
1. Hombres de Oración Necesarios	1
2. Nuestra Suficiencia Es de Dios	6
3. La Letra Que Mata	9
4. Tendencias a evitar	13
5. Oración la Gran Esencial	16
6. Un Ministerio de Oración Exitoso	19
7. Se Debe Dar Mucho Tiempo a la Oración	22
8. Ejemplos de Hombres de Oración	25
9. Comience el Día Con Oración	28
10. Oración y Devoción Unidas	30
11. Un Ejemplo de Devoción	33
12. Preparación del Corazón Necesaria	37
13. Gracia del Corazón En Lugar de La Cabeza	41
14. Unción una Necesidad	43
15. Unción la Marca de la Verdadera Predicación del Evangelio	45
16. Mucha Oración el Precio de la Unción	48
17. La Oración Marca el Liderazgo Espiritual	51

18. Los Predicadores Necesitan las Oraciones de las Personas	55
19. Deliberación Necesaria Para Obtener los Mejores Resultados de la Oración	59
20. Un Púlpito Orando Engendra un Banco de Oración. . . .	63

Hombres de Oración Necesarios

Estudia la santidad universal de la vida. Toda tu utilidad depende de esto, porque tus sermones duran una o dos horas; Tu vida predica toda la semana. Si Satanás puede tan solo hacer de un codicioso ministro un amante de la alabanza, del placer, del buen comer, él ha arruinado su ministerio. Entrégate a la oración y recibe tus textos, tus pensamientos, tus palabras de Dios. Lutero pasó sus mejores tres horas en oración.

—Robert Murray McCheyne

Estamos constantemente en una situación difícil, si no en una tensión, para idear nuevos métodos, nuevos planes, nuevas organizaciones para avanzar en la iglesia y asegurar la ampliación y la eficiencia del evangelio. Esta tendencia del día tiende a perder de vista al hombre o hundirlo en el plan u organización. El plan de Dios es hacer mucho del hombre, mucho más de él que de cualquier otra cosa. Los hombres son el método de Dios. La iglesia está buscando mejores métodos; Dios está buscando mejores hombres. "Había un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan". La dispensación que anunciaba y preparaba el camino para Cristo estaba ligada a ese hombre, Juan. "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado." La salvación del mundo proviene de ese Hijo acunado. Cuando Pablo apela al carácter personal de los hombres que arraigaron el evangelio en el mundo, resuelve el misterio de su éxito. La gloria y la eficiencia del evangelio están en juego con los hombres que lo proclaman. Cuando Dios declara que "los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrarse poderoso a los que tienen corazón perfecto para con Él," declara la necesidad de los hombres y su dependencia de ellos como un canal a través del cual ejercer su poder sobre el mundo. Esta verdad vital y urgente es algo que esta era de maquinaria es apta para olvidar. Olvidarlo es tan pernicioso en la obra de Dios como lo sería golpear al sol desde su esfera. Oscuridad, confusión y muerte seguirían.

Lo que la iglesia necesita hoy no es más maquinaria o mejor, no nuevas organizaciones o más ni métodos novedosos, sino hombres a quienes el Espíritu Santo puede usar, hombres de oración, hombres poderosos en oración. El Espíritu Santo no fluye a través de métodos, sino a través de los hombres. No viene sobre maquinaria, sino sobre hombres. No unge planes, sino hombres—hombres de oración.

Un historiador eminente ha dicho que los accidentes de carácter personal tienen más que ver con las revoluciones de las naciones de lo que los historiadores filosóficos o los políticos democráticos permitirán. Esta verdad tiene su aplicación completa en el evangelio de Cristo, el carácter y la conducta de los seguidores de Cristo Cristianizan el mundo, transfiguran naciones e individuos. De los predicadores del evangelio es eminentemente cierto.

Tanto el personaje como la fortuna del evangelio están comprometidos con el predicador. Él hace o estropea el mensaje de Dios al hombre. El predicador es el tubo dorado a través del cual fluye el aceite divino. El tubo no solo debe ser dorado, sino abierto e impecable, ese aceite puede tener un flujo completo, sin obstáculos y sin desperdicio.

El hombre hace al predicador. Dios debe hacer al hombre. El mensajero es, si es posible, más que el mensaje. El predicador es más que el sermón. El predicador hace el sermón. Como la leche que da vida: del seno de la madre no es más que la vida de la madre, así que todo lo que el predicador dice está teñido, impregnado de lo que es el predicador. El tesoro está en vasijas de barro, y la esencia de la vasija se impregna y puede decolorarse. El hombre, el hombre completo, yace detrás del sermón. La predicación no es el desempeño de una hora. Es el flujo de una vida. Se necesitan veinte años para hacer al hombre. El verdadero sermón es un asunto de la vida. El sermón crece porque el hombre crece. El sermón es fuerte porque el hombre es fuerte. El sermón es santo porque el hombre es santo. El sermón está lleno de la unción divina porque el hombre está lleno de la unción divina.

Pablo lo llamó "mi evangelio;" no es que lo haya degradado por sus excentricidades personales o lo haya desviado por una apropiación egoísta, sino que el evangelio fue puesto en el corazón y

el alma del hombre Pablo, como una confianza personal para ser ejecutada por sus rasgos paulinos, para ser incendiada y potenciada por la energía ardiente de su alma ardiente. Los sermones de Pablo — ¿qué eran? ¿Dónde están? ¡Esqueletos, fragmentos dispersos, a flote en el mar de la inspiración! Pero el hombre Pablo, más grande que sus sermones, vive para siempre, en forma completa, características y estatura, con su mano moldeadora sobre la iglesia. La predicación no es más que una voz. La voz en silencio muere, el texto se olvida, el sermón se desvanece de la memoria; El predicador vive.

El sermón no puede elevarse en sus fuerzas vivificantes por encima del hombre. Los hombres muertos dan sermones muertos, y los sermones muertos matan. Todo depende del carácter espiritual del predicador. Bajo la dispensación judía, el sumo sacerdote había inscrito en letras con joyas en una portada de oro: "Santidad al Señor." Por lo tanto, cada predicador en el ministerio de Cristo debe ser moldeado y dominado por este mismo lema sagrado. Es una vergüenza que el ministerio cristiano caiga más bajo en santidad de carácter y santidad de objetivo que el sacerdocio judío. Jonathan Edwards dijo: "Continué con mi ansiosa búsqueda de más santidad y conformidad con Cristo. El cielo que deseaba era un cielo de santidad". El evangelio de Cristo no se mueve por las olas populares. No tiene poder de auto propagación. Se mueve como se mueven los hombres que tienen a su cargo. El predicador debe personificar el evangelio. Sus rasgos divinos, más distintivos, deben encarnarse en él. El poder restrictivo del amor debe estar en el predicador como una fuerza sobresaliente, excéntrica, dominante y autoconsciente. La energía de la abnegación debe ser su ser, su corazón, su sangre y sus huesos. Debe salir como un hombre entre los hombres, vestido de humildad, permaneciendo en la mansedumbre, sabio como una serpiente, inofensivo como una paloma: los lazos de un siervo con el espíritu de un rey, un rey en lo alto, real, porte independiente con la simplicidad y la dulzura de un niño. El predicador debe arrojar, con todo el abandono de una fe perfecta, auto vaciante y un celo egoísta, en su trabajo por la salvación de los hombres. Los mártires vigorosos, heroicos, compasivos e intrépidos deben ser los hombres que se apoderan y forman una generación para Dios. Si son tímidos

servidores del tiempo, buscadores de posición, si son hombres complacientes u hombres temerosos, si su fe tiene un débil control sobre Dios o su Palabra, Si su abnegación se rompe por cualquier fase del yo o del mundo, no pueden apoderarse de la iglesia ni del mundo para Dios.

La predicación más penetrante y fuerte del predicador debe ser para sí mismo. Su trabajo más difícil, delicado, laborioso y minucioso debe ser consigo mismo. El entrenamiento de los doce fue la gran, difícil y duradera obra de Cristo. Los predicadores no son creadores de sermones, sino creadores de hombres y creadores de santos, y él solo está bien entrenado para esta profesión que se ha hecho hombre y santo. Dios no necesita grandes talentos ni grandes aprendizajes ni grandes predicadores, sino hombres grandes en santidad, grandes en fe, grandes en amor, grandes en fidelidad, grandes para Dios—hombres siempre predicando sermones santos en el púlpito, por vidas santas fuera de él. Estos pueden moldear una generación para Dios.

Después de esta orden, se formaron los primeros cristianos. Los hombres eran de molde sólido, predicadores del tipo celestial heroico, leal, militar, santo. Predicar con ellos significaba profesiones que se negaban a sí mismos, se crucificaban a sí mismos, eran serios, difíciles y mártires. Se aplicaron a ella de una manera que contaba en su generación, y formaron en su seno una generación aún no nacida para Dios. El predicador debe ser un hombre de oración. Una fuerza todopoderosa en sí mismo, da vida y fuerza a todos.

El verdadero sermón se hace en el alcoba. El hombre—el hombre de Dios—está hecho en el alcoba. La vida y su más profunda convicción nacieron en su comunión secreta con Dios. La agonía gravosa y llorosa de su espíritu, sus mensajes más pesados y dulces fueron recibidos cuando estaba solo con Dios. La oración hace al hombre; la oración hace al predicador; la oración hace al pastor.

El púlpito de este día es débil en la oración. El orgullo de aprender está en contra de la humildad dependiente de la oración. La oración es con el púlpito, con demasiada frecuencia solo es— una actuación oficial para la rutina del servicio. La oración no es para el púlpito moderno la fuerza poderosa que fue en la vida de Pablo o en el ministerio de Pablo. Todo predicador que no hace de la oración un

factor poderoso en su propia vida y ministerio, es débil como factor en la obra de Dios y no tiene poder para proyectar la causa de Dios en este mundo.

Nuestra Suficiencia Es de Dios

Pero sobre todo sobresalió en la oración. La interioridad y el peso de su espíritu, la reverencia y la solemnidad de su discurso y comportamiento, y la escasez y plenitud de sus palabras a menudo han sorprendido incluso a los extraños con la admiración que solían alcanzar a otros con consuelo. El cuadro más terrible, vivo y reverendo que alguna vez sentí o vi, debo decir, fue su oración. Y verdaderamente fue un testimonio. Él conocía y vivía más cerca del Señor que otros hombres, Por que aquellos que lo conozcan más verán más razones para acercarse a él con reverencia y temor.

—William Penn of George Fox

Las gracias más dulces por una ligera perversión pueden dar los frutos más amargos. El sol da vida, pero la insolación es la muerte. Predicar es dar vida; Se puede cerrar y abrir. La predicación es la gran institución de Dios para plantar y madurar la vida espiritual. Cuando se ejecuta correctamente, sus beneficios son incalculables; cuando se ejecuta incorrectamente, ningún mal puede exceder sus resultados dañinos. Es fácil destruir el rebaño si el pastor no es cuidadoso o si se destruye el pasto, es fácil capturar la ciudadela si los vigilantes están dormidos o si se envenena la comida y el agua. Investido con prerrogativas tan favorables, expuesto a males tan grandes, que involucran tantas responsabilidades graves, sería una parodia sobre la astucia del diablo y una difamación sobre su carácter y reputación si no trajera sus influencias maestras para adular al predicador y la predicación. Ante todo esto, el cuestionamiento exclamatorio de Pablo, "Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" nunca está fuera de servicio.

Pablo dice: "nuestra suficiencia viene de Dios; el cual también nos ha hecho ministros suficientes del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica." El verdadero ministerio es tocado por Dios, habilitado por Dios y hecho por Dios. El Espíritu de Dios está en el predicador en poder de la unción, el fruto del Espíritu está en su corazón, el Espíritu de Dios

ha vitalizado al hombre y la palabra; su predicación da vida, da vida como la primavera da vida; da vida como la resurrección da vida; da vida ardiente como el verano da vida ardiente; da vida fructífera como el otoño da vida fructífera. El predicador que da vida es un hombre de Dios, cuyo corazón siempre está sediento de Dios, cuya alma siempre sigue a Dios, cuyo ojo está solo para Dios, y en quien, por el poder del Espíritu de Dios, la carne y el mundo han sido crucificados y su ministerio es como la generosa inundación de un río que da vida.

La predicación que mata es la predicación no espiritual. La habilidad de la predicación no viene de Dios. Fuentes inferiores a las que Dios les ha dado energía y estimulantes. El Espíritu no es evidente en el predicador ni en su predicación. Se pueden proyectar y estimular muchos tipos de fuerzas mediante la predicación que mata, pero no son fuerzas espirituales. Pueden parecerse a las fuerzas espirituales, pero son solo la sombra, la falsificación; Parece que tienen vida, pero la vida está magnetizada. La predicación que mata es aún, la letra seca y ronca, la cáscara vacía y calva. La letra puede contener el germen de la vida, pero no tiene aliento de primavera para evocarla; son semillas de invierno, tan duras como el suelo del invierno, tan heladas como el aire del invierno, sin descongelar ni germinar por ello. Esta predicación de la letra tiene la verdad. Pero incluso la verdad divina no tiene energía vivificante sola; debe ser energizada por el Espíritu, con todas las fuerzas de Dios a sus espaldas. La verdad no vivificada por el espíritu de Dios amortigua tanto o más que el error. Puede ser la verdad sin mezcla; pero sin el Espíritu, su sombra y su tacto son mortales, su verdad, error, su luz, oscuridad. La predicación de la letra no tiene unción, ni está suavizada ni engrasada por el Espíritu. Puede haber lágrimas, pero las lágrimas pueden ser solo el aliento del verano en un iceberg cubierto de nieve, nada más que una granizada superficial. Puede haber sentimientos y seriedad, pero es la emoción del actor y la seriedad del abogado. El predicador puede sentir el encendido de sus propias chispas, ser elocuente con su propia exégesis, sincero en entregar el producto de su propio cerebro; el profesor puede usurpar el lugar e imitar el fuego del apóstol; los cerebros y los nervios pueden servir al lugar y fingir la obra del Espíritu de Dios, y por estas fuerzas la letra

puede resplandecer y brillar como un texto iluminado, Pero este resplandor y este brillo serán tan áridos de la vida como el campo sembrado de perlas. El elemento de la muerte está detrás de las palabras, detrás del sermón, detrás de la ocasión, detrás de la manera, detrás de la acción. El gran obstáculo está en el predicador mismo. No tiene en sí mismo las poderosas fuerzas creadoras de vida. Puede que no haya una baja en su ortodoxia, honestidad, limpieza o seriedad; pero de alguna manera el hombre, el hombre interior, en sus lugares secretos nunca se ha derrumbado y se ha rendido a Dios, su vida interior no es una gran carretera para la transmisión del mensaje de Dios, el poder de Dios. De alguna manera, uno mismo gobierna y no Dios en el lugar santísimo. En algún lugar, todo inconsciente de sí mismo, algún no conductor espiritual ha tocado su ser interior, y la corriente divina ha sido detenida. Su ser interior nunca ha sentido su completa bancarrota espiritual, su total impotencia; nunca ha aprendido a gritar con un grito inefable de desesperación y desamparo hasta que el poder de Dios y el fuego de Dios entran y llenan, purifican, empoderan. La autoestima, la capacidad personal en alguna forma perniciosa ha difamado y violado el templo que debería considerarse sagrado para Dios. La predicación que da vida cuesta mucho al predicador—muerte a sí mismo, crucifixión al mundo, el trabajo de su propia alma. Solo la predicación crucificada puede dar vida. La predicación crucificada solo puede provenir de un hombre crucificado.

La Letra Que Mata

Durante esta aflicción me llevaron a examinar mi vida en relación con la eternidad más cerca de lo que lo había hecho cuando disfrutaba de la salud. En este examen relativo al cumplimiento de mis deberes hacia mis semejantes como hombre, ministro cristiano, y un oficial de la Iglesia, fui aprobado por mi propia conciencia; pero en relación a mi Redentor y Salvador el resultado fue diferente. Mis retornos de gratitud y obediencia amorosa no guardan proporción con mis obligaciones de redimir, preservar y apoyarme a través de las vicisitudes de la vida desde la infancia hasta la vejez. La frialdad de mi amor hacia Aquel que me amó primero y que ha hecho tanto por mí, me abrumaba y confundía; y para completar mi carácter indigno, no solo había descuidado mejorar la gracia otorgada en la medida de mi deber y privilegio, sino que por falta de esa mejora, aunque abundaba en cuidados y trabajos desconcertantes, disminuí del primer celo y amor. Me confundí, me humillé, imploré misericordia y renové mi pacto de esforzarme y dedicarme sin reservas al Señor. —Obispo McKendree

La predicación que mata puede ser y a menudo es ortodoxa—dogmáticamente, inviolablemente ortodoxa. Amamos la ortodoxia. Es buena. Es lo mejor. Es una enseñanza limpia y clara de la Palabra de Dios, los trofeos ganados por la verdad en su conflicto con el error, los diques que la fe ha levantado contra las inundaciones desoladoras de la honesta o falsa creencia imprudente o incredulidad; pero la ortodoxia, clara y dura como el cristal, sospechosa y militante, puede ser solo la letra—bien formada, bien nombrada y bien aprendida, la letra que mata. Nada está tan muerto como una ortodoxia muerta, demasiado muerta para especular, demasiado muerta para pensar, estudiar u orar.

La predicación que mata puede tener una visión y comprensión de los principios, puede ser académica y crítica en el gusto, puede tener todas las minucias de la derivación y gramática de la letra, puede

ajustar la letra en su patrón perfecto e iluminarla como Platón y Cicerón pueden ser iluminados, puede estudiarla como un abogado estudia sus libros de texto para formar su escrito o defender su caso, y aun así ser como una escarcha. La predicación de la letra puede ser elocuente, esmaltada con poesía y retórica, rociada con oración, condimentada con sensación, iluminada por el genio, y, sin embargo, estos no son más que los costosos montajes masivos o simples, las flores raras y hermosas que adornan el cadáver. La predicación que mata puede ser sin erudición, sin marca de ninguna frescura de pensamiento o sentimiento, vestido de generalidades desabridas o especialidades insípidas, con un estilo irregular, descuidado, sin saborear ni la alcoba ni el estudio, ni agraciado por el pensamiento, la expresión ni la oración. Bajo tal predicación, ¡cuán amplia y absoluta es la desolación! ¡Cuán profunda es la muerte espiritual!

Esta predicación de la letra trata de la superficie y la sombra de las cosas, y no de las cosas mismas. No penetra en la parte interna. No tiene una visión profunda de la vida oculta de la Palabra de Dios ni una comprensión fuerte de ella. Es fiel al exterior, pero el exterior es el casco que debe romperse y penetrarse por el núcleo. La letra puede estar vestida para atraer y estar a la moda, pero la atracción no es hacia Dios ni es la moda del cielo. El fracaso está en el predicador. Dios no lo ha hecho. Nunca ha estado en las manos de Dios como el barro en las manos del alfarero. Ha estado ocupado con el sermón, su pensamiento y acabado, sus fuerzas impresionantes y atractivas; pero las cosas profundas de Dios nunca han sido buscadas, estudiadas, comprendidas, experimentadas por él. Nunca se había parado antes en el "trono alto y sublime," nunca escuchó la canción de los serafines, nunca vio la visión ni sintió el torrente de esa terrible santidad, y gritó de debilidad y culpa, ni su vida se renovó, ni su corazón se conmovió, purgado, inflamado por el carbón encendido del altar de Dios. Su ministerio puede atraer a las personas hacia él, hacia la iglesia, hacia la forma y la ceremonia; pero no hay verdaderas atracciones hacia Dios, ninguna dulce, santa, divina comunión inducida. La Iglesia ha sido pintada al fresco pero no edificada, complacida pero no santificada. La vida está reprimida; hay un escalofrío en el aire del verano; La tierra está endurecida. La ciudad de nuestro Dios se

convierte en la ciudad de los muertos; La iglesia un cementerio, no un ejército en guerra. La alabanza y la oración son sofocadas; La adoración está muerta. El predicador y la predicación han ayudado al pecado, no a la santidad; han poblado el infierno, no el cielo.

La predicación que mata es la predicación sin oración. Sin oración, el predicador crea la muerte, y no la vida. El predicador que es débil en la oración es débil en las fuerzas que dan vida. El predicador que ha retirado la oración como un elemento conspicuo y predominante en su propio carácter ha eludido su predicación de su poder distintivo que da vida. La oración profesional existe y existirá, pero la oración profesional ayuda a la predicación en su trabajo mortal. La oración profesional es escalofriante y mata tanto la predicación como la oración. Gran parte de la devoción laxa y las actitudes perezosas e irreverentes en la oración congregacional son atribuibles a la oración profesional en el púlpito. Largas, discursivas, secas y vanas son las oraciones en muchos púlpitos. Sin unción o corazón, caen como una escarcha asesina sobre todas las gracias de la adoración. Son oraciones de muerte. Todo vestigio de devoción ha perecido por debajo de su aliento. Cuanto más muertos son, más largas crecen. Una súplica por la oración corta, la oración en vivo, la oración del corazón real, la oración por el Espíritu Santo —directo, específico, ardiente, simple, untuoso, en el púlpito— está en orden. Una escuela para enseñar a los predicadores cómo orar, como Dios aprueba orar, sería más beneficiosa para la verdadera piedad, la verdadera adoración y la verdadera predicación que todas las escuelas teológicas.

¡Detente! ¡Para! ¡Considera! ¿Dónde estamos? ¿Que estamos haciendo? ¿Predicando para matar? ¿Orando para matar? ¡Orando a Dios! el gran Dios, el Hacedor de todos los mundos, el Juez de todo hombre. ¡Qué reverencia! ¡Qué simplicidad! ¡Qué sinceridad! ¡Qué verdad en las partes internas se exige! ¡Cuán reales debemos ser! ¡Qué cordial! Oración a Dios, el ejercicio más noble, el esfuerzo más elevado del hombre, ¡lo más real! ¿No debemos descartar para siempre la predicación maldita y la oración que matan y hacer de la oración devota la más real, la más poderosa, la predicación que crea vida y trae la fuerza más poderosa para ejercer sobre el cielo y la

tierra y recurrir al tesoro inagotable y abierto de Dios para la necesidad y la mendicidad del hombre?

Tendencias A Evitar

Miremos a menudo a Brainerd en los bosques de América, derramando su alma ante Dios por los paganos que perecen sin cuya salvación nada podría hacerlo feliz. La oración —la oración secreta, ferviente y creyente— se encuentra en la raíz de todas las vidas personales, un temperamento apacible y ganador, un corazón entregado a Dios en la religión de la alcoba—estos son los logros que, más que todo conocimiento u otros dones, nos capacitarán para convertirnos en instrumentos de Dios en la gran obra de la redención humana. — Hermandad de Carey, Serampore

Hay dos tendencias extremas en el ministerio. La primera es aislarse de las relaciones con la gente. El monje, el ermitaño eran ilustraciones de esto; se excluyen de los hombres para estar más con Dios. Fracasaron, por supuesto. Nuestro estar con Dios es de utilidad solo mientras gastamos sus beneficios invaluable en los hombres. Esta era, ni con el predicador ni con la gente, tiene mucha intención en Dios. Nuestro anhelo no es así. Nos encerramos en nuestro estudio, nos convertimos en estudiantes, ratones de biblioteca, gusanos de la Biblia, creadores de sermones, conocidos por la literatura, el pensamiento y los sermones; pero el pueblo y Dios, ¿dónde están? Fuera de corazón, fuera de mente. Los predicadores que son grandes pensadores, grandes estudiantes, deben ser los mayores hombres de oración, o de lo contrario serán los mayores apóstatas, profesionales desalmados, racionalistas, menos que el menor de los predicadores en la estimación de Dios.

La otra tendencia es popularizar completamente el ministerio. Ya no es más el hombre de Dios, sino un hombre de negocios, del pueblo. Él no ora porque su misión es con la gente. Si puede mover a la gente, crear un interés en el trabajo de la Iglesia, está satisfecho. Su relación personal con Dios no es un factor en su trabajo. La oración tiene poco o ningún lugar en sus planes. El desastre y la ruina de tal ministerio no pueden ser calculados por la aritmética terrenal. Lo que el predicador es en oración a Dios, por sí mismo, por su pueblo, así es

su poder para el bien real de los hombres, así es su verdadera fecundidad, su verdadera fidelidad a Dios, al hombre, por el tiempo, por la eternidad.

Es imposible para el predicador mantener su espíritu en armonía con la naturaleza divina de su alto llamamiento sin mucha oración. Que el predicador a fuerza de deber y laboriosa fidelidad al trabajo y la rutina del ministerio pueda mantenerse en forma y en buena forma física es un grave error. Incluso la creación de sermones, incesantes e impositivos como arte, como deber, como trabajo o como placer, absorberá y endurecerá, alejará el corazón, por negligencia de la oración, de Dios. El científico pierde a Dios en la naturaleza. El predicador puede perder a Dios en su sermón.

La oración refresca el corazón de la predicación, lo mantiene en sintonía con Dios y simpatiza con la gente, levanta su ministerio del aire frío de una profesión, fructifica la rutina y mueve cada rueda con la facilidad y el poder de una unción divina.

El Sr. Spurgeon dice: "Por supuesto, el predicador se distingue por encima de todos los demás como un hombre de oración. Ora como un cristiano común, de lo contrario fuese un hipócrita. Ora más que los cristianos comunes, de lo contrario fue descalificado para el oficio que ha emprendido. Si ustedes como ministros no son hombres de oración, deben ser compadecidos. Si te vuelves flojo en la devoción secreta, no solo tú necesitarás ser compadecido sino también tu pueblo, y llegará el día en que serás avergonzado y confundido. Todas nuestras bibliotecas y estudios son meras vacías en comparación con nuestras alcobas. Nuestras temporadas de ayuno y oración en el Tabernáculo han sido días realmente altos; nunca la puerta del cielo se ha abierto de par en par; nunca nuestros corazones han estado más cerca de la Gloria central."

La oración que hace un ministerio de oración no es una pequeña oración puesta como ponemos sabor para darle un golpe agradable, sino que la oración debe estar en el cuerpo y formar la sangre y los huesos. La oración no es un deber menor, arrinconado; ninguna actuación poco sistemática hecha de fragmentos de tiempo que han sido arrebatados de negocios y otros compromisos de la vida; pero significa que se debe dar lo mejor de nuestro tiempo, el corazón de

nuestro tiempo y nuestra fuerza. No significa la alcoba absorbida en el estudio o tragada en las actividades de los deberes ministeriales; pero significa la alcoba primero, el estudio y las actividades en segundo lugar, Tanto el estudio como las actividades se renovaron y se hicieron eficientes por la alcoba. La oración que afecta el ministerio de uno debe dar tono a la vida de uno. La oración que da color y se inclina al carácter no es un pasatiempo agradable y apresurado. Debe entrar tan fuertemente en el corazón y la vida como lo hicieron los "fuertes llantos y lágrimas" de Cristo; debe sacar el alma a una agonía de deseo como lo hizo Pablo; debe ser un fuego forjado y una fuerza como la "oración eficaz y ferviente" de Santiago; debe ser de esa calidad que, cuando se coloca en el incensario de oro y el incienso ante Dios, produce fuertes agonías y revoluciones espirituales.

La oración no es un pequeño habito fijado en nosotros mientras estábamos atados a los hilos del delantal de nuestra madre; tampoco es un pequeño decente cuarto de minuto de gracia dicho por más de una hora de cena, pero es un trabajo muy serio de nuestros años más serios. Involucra más tiempo y apetito que nuestras cenas más largas o las fiestas más ricas. La oración que hace gran parte de nuestra predicación debe hacerse mucho. El carácter de nuestra oración determinará el carácter de nuestra predicación. La oración ligera hará que la predicación sea ligera. La oración fortalece la predicación, le da unción y la hace pegar. En cada ministerio de peso para bien, la oración siempre ha sido un asunto serio.

El predicador debe ser preeminentemente un hombre de oración. Su corazón debe graduarse en la escuela de oración. En la escuela de oración solo el corazón puede aprender a predicar. Ningún aprendizaje puede compensar la falta de oración. Ni la seriedad, ni la diligencia, ni el estudio, ni los dones suplirán su falta.

Hablar con los hombres por Dios es una gran cosa, pero hablar con Dios por los hombres es aún mayor. Nunca hablará bien y con verdadero éxito a los hombres por Dios, quien no ha aprendido bien cómo hablar con Dios por los hombres. Más que esto, las palabras sin oración en el púlpito y fuera de él son palabras de muerte.

Oración La Gran Esencial

*Conoces el valor de la oración: es preciosa más allá de todo precio.
Nunca, nunca la descuides. —Sir Thomas Buxton*

*La oración es lo primero, lo segundo, lo tercero necesario para un
ministro. Ora, entonces, mi querido hermano; Ora, Ora, Ora. —
Edward Payson*

La oración, en la vida del predicador, en el estudio del predicador, en el púlpito del predicador, debe ser una fuerza conspicua y que impregne todo, y un ingrediente que colorea todo. No debe jugar una parte secundaria, no debe ser un mero revestimiento. A él se le da estar con su Señor "toda la noche en oración." El predicador, para entrenarse en la oración abnegada, se le encarga mirar a su Maestro, quien "se levantó un buen rato antes del día, salió y partió a un lugar solitario, y allí oró." El estudio del predicador debe ser una alcoba, un Betel, un altar, una visión y una escalera, para que cada pensamiento pueda ascender al cielo antes de que se vuelva humano; para que cada parte del sermón pueda ser perfumada por el aire del cielo y hecha en serio, porque Dios estaba en el estudio.

Como el motor nunca se mueve hasta que se enciende el fuego, la predicación, con toda su maquinaria, perfección y pulido, está en punto muerto, en lo que respecta a los resultados espirituales, hasta que la oración ha encendido y creado el vapor. La textura, la finura y la fuerza del sermón son tanta basura a menos que el poderoso impulso de la oración esté en él, a través de él y detrás de él. El predicador debe, por medio de la oración, mover a Dios hacia las personas antes de poder mover a las personas hacia Dios por sus palabras. El predicador debe haber tenido audiencia y fácil acceso a Dios antes de poder tener acceso a la gente. Un camino abierto a Dios para el predicador es la promesa más segura de un camino abierto a la gente.

Es necesario repetir y reiterar que la oración, como un mero hábito, como un acto que se realiza de manera rutinaria o profesional,

es una cosa muerta y podrida. Tal oración no tiene conexión con la oración por la cual suplicamos. Estamos enfatizando la verdadera oración, que compromete y prende fuego a cada elemento elevado del ser del predicador—La oración que nace en la unidad vital con Cristo y la plenitud del Espíritu Santo, que brota de las fuentes profundas y desbordantes de tierna compasión, solicitud inmortal por el bien eterno del hombre; una convicción completa del trabajo difícil y delicado del predicador y de la necesidad imperativa de la ayuda más poderosa de Dios. La oración basada en estas convicciones solemnes y profundas es la única oración verdadera. La predicación respaldada por tal oración es la única predicación que siembra las semillas de la vida eterna en los corazones humanos y edifica a los hombres para el cielo.

Es cierto que puede haber predicación popular, predicación placentera, predicación atractiva, predicación de mucha fuerza intelectual, literaria e inteligente, con su medida y forma de bien, con poca o ninguna oración; pero la predicación que asegura el fin de Dios en la predicación debe nacer de la oración del texto al exordio, entregada con la energía y el espíritu de la oración, seguida y hecha para germinar, y mantenida en la fuerza vital en los corazones de los oyentes por las oraciones del predicador, por mucho tiempo después de que la ocasión haya pasado.

Podemos disculpar la pobreza espiritual de nuestra predicación de muchas maneras, pero el verdadero secreto se encontrará en la falta de oración urgente por la presencia de Dios en el poder del Espíritu Santo. Hay innumerables predicadores que pueden entregar sermones magistrales después de su orden; pero los efectos son de corta duración y no entran como factor en absoluto en las regiones del espíritu donde se libra la temible guerra entre Dios y Satanás, el cielo y el infierno, porque no son hechos poderosamente militantes y espiritualmente victoriosos por oración.

Los predicadores que obtienen resultados poderosos para Dios son los hombres que han prevalecido en sus ruegos a Dios antes de aventurarse a rogar a los hombres. Los predicadores que son los más poderosos en sus alcobas con Dios son los más poderosos en sus púlpitos con los hombres.

Los predicadores son personas humanas, y están expuestos y a menudo atrapados por la fuerte deriva de las corrientes humanas. Orar es un trabajo espiritual; y a la naturaleza humana no le gusta el trabajo espiritual y agotador. La naturaleza humana quiere navegar hacia el cielo bajo una brisa favorable, un mar lleno y suave. La oración es un trabajo humillante. Abate el intelecto y el orgullo, crucifica la vanagloria y firma nuestra bancarrota espiritual, y todo esto es difícil de soportar para la carne y la sangre. Es más fácil no orar que soportarlos. Así que llegamos a uno de los males que lloran de estos tiempos, tal vez de todos los tiempos—poca o ninguna oración. De estos dos males, quizás orar poco es peor que no orar. Orar poco es una especie de fantasía, un ungüento para la conciencia, una farsa y un engaño.

La pequeña estimación que ponemos en la oración es evidente por el poco tiempo que le damos. El tiempo dado a la oración por el predicador promedio apenas cuenta en la suma del agregado diario. No es infrecuente que la única oración del predicador sea al lado de su cama en su camisón, listo para la cama y pronto en ella, con, quizás, la adición de algunos fragmentos de oración antes de que se vista por la mañana. Cuán débil, vana y pequeña es tal oración en comparación con el tiempo y la energía dedicados a orar por hombres santos dentro y fuera de la Biblia. ¡Qué pobre y ruin es nuestra oración pequeña e infantil al lado de los hábitos de los verdaderos hombres de Dios en todas las edades! Para los hombres que piensan en la oración como su negocio principal y le dedican, el tiempo que le corresponde según esta alta estimación de su importancia hace que Dios comprometa las llaves de su reino, y por medio de ellas hace sus maravillas espirituales en este mundo. La gran oración es el signo y el sello de los grandes líderes de Dios y el fervor de las fuerzas conquistadoras con las que Dios coronará sus labores.

El predicador es comisionado para orar así como para predicar. Su misión es incompleta si no hace ambas cosas bien. El predicador puede hablar con toda la elocuencia de los hombres y de los ángeles; pero a menos que pueda orar con una fe que atraiga a todo el cielo en su ayuda, su predicación será "como metal que resuena, o címbalo que retiñe" para usos permanentes que honren a Dios y salven almas.

Un Ministerio de Oración Exitoso

La causa principal de mi flaqueza y falta de fruto se debe a un retraso inexplicable para orar. Puedo escribir o leer o conversar o escuchar con un corazón listo; pero la oración es más espiritual e interna que cualquiera de estas, y cuanto más espiritual es un deber, más mi corazón carnal es apto para comenzar a partir de él. La oración, la paciencia y la fe nunca decepcionan. Hace mucho tiempo que aprendí que si alguna vez iba a ser ministro, la fe y la oración deben hacerme uno. Cuando puedo encontrar mi corazón en el marco y la libertad para la oración, todo lo demás es relativamente fácil. —Richard

Newton

Puede considerarse como un axioma espiritual que en cada ministerio verdaderamente exitoso la oración es una fuerza evidente y controladora, evidente y controladora en la vida del predicador, evidente y controladora en la profunda espiritualidad de su trabajo. Un ministerio puede ser un ministerio muy atento sin oración; el predicador puede asegurar fama y popularidad sin oración; toda la maquinaria de la vida y el trabajo del predicador puede funcionar sin el aceite de la oración o con apenas lo suficiente para engrasar un diente; pero ningún ministerio puede ser espiritual, asegurando la santidad en el predicador y en su pueblo, sin que la oración sea una fuerza evidente y controladora.

El predicador que ora en efecto pone a Dios en la obra. Dios no entra en la obra del predicador como algo natural o por principios generales, sino que viene por oración y urgencia especial. Que Dios sea encontrado en nosotros el día que lo busquemos con todo el corazón es tan cierto para el predicador como para el penitente. Un ministerio de oración es el único ministerio que hace que el predicador simpatice con la gente. La oración esencialmente se une a lo humano como lo hace a lo divino. Un ministerio de oración es el único ministerio calificado para los altos cargos y responsabilidades del predicador. Los colegios, el aprendizaje, los libros, la teología, la

predicación no pueden hacer al predicador, pero la oración sí. La comisión de los apóstoles para predicar quedó en blanco hasta llenarse por el Pentecostés que traía la oración. Un ministro de oración ha pasado más allá de las regiones de lo popular, más allá del hombre de simples asuntos, de secularidades, del atractivo del púlpito; pasó más allá del organizador eclesiástico o general en una región más sublime y más poderosa, la región de lo espiritual. La santidad es el producto de su trabajo; corazones y vidas transfiguradas denotan la realidad de su trabajo, su veracidad y su naturaleza sustancial. Dios está con él. Su ministerio no se proyecta sobre principios mundanos o superficiales. Está profundamente almacenado con él y profundamente educado en las cosas de Dios. Su larga y profunda comunión con Dios sobre su pueblo y la agonía de su espíritu de lucha lo han coronado como príncipe en las cosas de Dios. La frialdad del mero profesional hace tiempo que se derritió bajo la intensidad de su oración.

Los resultados superficiales de muchos ministerios, la muerte de otros, se encuentran en la falta de oración. Ningún ministerio puede tener éxito sin mucha oración, y esta oración debe ser fundamental, siempre permanente, siempre en aumento. El texto, el sermón, debe ser el resultado de la oración. El estudio debe estar bañado en oración, todos sus deberes impregnados de oración, todo su espíritu, el espíritu de oración. "Lamento haber orado tan poco," fue el arrepentimiento del lecho de muerte de uno de los elegidos de Dios, un arrepentimiento triste y remordimiento por un predicador. "Quiero una vida de oración más grande, profunda y verdadera," dijo el difunto Arzobispo Tait. Entonces todos podemos decir esto y todos podemos asegurarlo.

Los verdaderos predicadores de Dios se han distinguido por una gran característica: eran hombres de oración. Difiriendo a menudo en muchas cosas, siempre han tenido un centro común. Comenzaron desde diferentes puntos y viajaron por diferentes caminos, pero convergieron en un punto: fueron uno en oración. Dios para ellos era el centro de atracción, y la oración era el camino que conducía a Dios. Estos hombres oraban no ocasionalmente, no un poco en forma regular o en momentos extraños; pero oraban tanto que sus oraciones

entraban y daban forma a su carácter; ellos oraron para afectar sus propias vidas y las vidas de otros; ellos oraron para hacer la historia de la Iglesia e influir en la corriente de los tiempos. Pasaron mucho tiempo orando, no porque marcaran la sombra en el dial o las manecillas del reloj, sino porque era para ellos tan trascendental y atractivo un negocio que apenas podían ceder.

La oración era para ellos lo que era para Pablo, una lucha con el esfuerzo sincero del alma; lo que fue para Jacob, una lucha, prevaleciente; lo que fue para Cristo, "fuertes llantos y lágrimas". Ellos "oraron en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velaron en ello con toda perseverancia." "La oración eficaz y ferviente" ha sido el arma más poderosa de los soldados más poderosos de Dios. La declaración con respecto a Elías—que él "era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto."— comprende a todos los profetas y predicadores que han movido a su generación para Dios, y muestra el instrumento por el cual hicieron sus maravillas.

Se Debe Dar Mucho Tiempo a La Oración

Los grandes maestros y profesores en doctrina cristiana siempre han encontrado en la oración su fuente más elevada de iluminación. Para no ir más allá de los límites de la Iglesia inglesa, se recuerda que el Obispo Andrews pasó cinco horas al día de rodillas. Las mayores resoluciones prácticas que han enriquecido y embellecido la vida humana en los tiempos cristianos se han llegado en oración. —Canon

Liddon

Si bien muchas oraciones privadas, en la naturaleza de las cosas, deben ser cortas; mientras que las oraciones públicas, por regla general, deben ser cortas y condensadas; Si bien hay un amplio espacio y valor para la oración eyaculatoria, sin embargo, en nuestras comuniones privadas con Dios, el tiempo es una característica esencial para su valor. Pasar mucho tiempo con Dios es el secreto de toda oración exitosa. La oración que se siente como una fuerza poderosa es el producto mediato o inmediato de mucho tiempo pasado con Dios. Nuestras oraciones cortas deben su punto y eficiencia a las largas que las han precedido. La breve oración que prevalece no se puede orar por alguien que no ha prevalecido con Dios en una lucha más poderosa de larga duración. La victoria de la fe de Jacob no podría haberse obtenido sin esa lucha de toda la noche. El conocimiento de Dios no se hace mediante llamadas esporádicas. Dios no otorga sus dones a los asistentes y contendientes casuales o apresurados. Mucho con Dios solo es el secreto de conocerlo y de influir en él. Él cede ante la persistencia de una fe que lo conoce. Otorga sus dones más ricos a aquellos que declaran su deseo y apreciación de esos dones por la constancia y la seriedad de su importunidad. Cristo, quien en este y otros asuntos es nuestro ejemplo, pasó muchas noches enteras en oración. Su costumbre era orar mucho. Tenía su lugar habitual para orar. Muchas largas temporadas de oración componen su historia y carácter. Pablo oró día y noche. Daniel le tomó tiempo a intereses muy importantes para orar tres veces al día. La oración de David por la mañana, el mediodía y la

noche fueron sin duda en muchas ocasiones muy prolongadas. Si bien no tenemos una cuenta específica del tiempo que estos santos de la Biblia pasaron en oración, las indicaciones son que consumieron mucho tiempo en oración, y en algunas ocasiones, las largas temporadas de oración eran su costumbre.

No tendríamos ninguna idea de que el valor de sus oraciones se mide por el reloj, pero nuestro propósito es dejar en nuestras mentes la necesidad de estar mucho a solas con Dios; y que si esta característica no ha sido producida por nuestra fe, entonces nuestra fe es de un tipo débil y superficial.

Los hombres que más han ilustrado a Cristo en su carácter, y que han afectado más poderosamente al mundo para él, han sido hombres que pasaron tanto tiempo con Dios que lo convirtieron en una característica notable de sus vidas. Charles Simeon dedicó las horas desde las cuatro hasta las ocho de la mañana a Dios. El Sr. Wesley pasó dos horas diarias en oración. Comenzó a las cuatro de la mañana. De él, uno que lo conocía bien escribió: " Pensaba que la oración era más asunto suyo que otra cosa, y lo he visto salir de su alcoba con una serenidad en la cara al lado del brillo." John Fletcher manchó las paredes de su habitación con el aliento de sus oraciones. A veces oraba toda la noche; siempre, con frecuencia y con gran seriedad. Toda su vida fue una vida de oración. "No me levantaré de mi asiento", dijo, "sin levantar mi corazón hacia Dios". Su saludo a un amigo siempre fue: "¿Te encuentro orando?" Lutero dijo: "Si no paso dos horas en oración cada mañana, el diablo obtiene la victoria durante el día." Tengo tantos asuntos que no puedo seguir sin pasar tres horas diarias en oración". Tenía un lema: "El que ha orado bien ha estudiado bien."

El Arzobispo Leighton estaba tan solo con Dios que parecía estar en una meditación perpetua. "La oración y la alabanza eran su profesión y su placer," dice su biógrafo. El obispo Ken estaba tanto con Dios que se decía que su alma estaba enamorada de Dios. Estaba con Dios antes de que el reloj marcara las tres; cada mañana. El obispo Asbury dijo: "Propongo levantarme a las cuatro en punto tan a menudo como pueda y pasar dos horas en oración y meditación." Samuel Rutherford, la fragancia de cuya piedad sigue siendo rica, se

levantó a las tres de la mañana para encontrarse con Dios en oración. Joseph Alleine se levantó a las cuatro en punto para orar hasta las ocho. Si escuchaba a otros comerciantes que trabajaban en sus asuntos antes de levantarse, exclamaba: "¡Oh, cómo me avergüenza esto! ¿No merece mi Maestro más que el suyo?" El que ha aprendido bien esta ocupación traza a voluntad a la vista y con la aceptación del banco inagotable del cielo.

Uno de los predicadores escoceses más santos y entre los más dotados dice: "Debería pasar las mejores horas en comunión con Dios. Es mi empleo más noble y fructífero, y no debe ser arrinconado." Las horas de la mañana, desde las seis hasta las ocho, son las más ininterrumpidas y deben ser así empleadas. Después del té es mi mejor hora, y esa debería dedicarse solemnemente a Dios. No debería renunciar al viejo buen hábito de la oración antes de acostarme; pero la guardia debe mantenerse contra el sueño. Cuando me despierto en la noche, debo levantarme y orar. Un poco de tiempo después del desayuno podría darse a la intercesión." Este fue el plan de oración de Robert McCheyne. La memorable banda metodista en su oración nos avergüenza. "De cuatro a cinco de la mañana, oración privada; de cinco a seis de la tarde, oración privada."

John Welch, el santo y maravilloso predicador escocés, pensaba que pasaría mal el día si no pasaba ocho o diez horas en oración. Mantuvo una manta escocesa que podría envolverse cuando se levantara para orar por la noche. Su esposa se quejaría cuando lo encontrara tirado en el suelo en llanto. Él respondería: "¡Oh, mujer, tengo que responder por las almas de tres mil, y no sé cómo va con muchos de ellos!"

Ejemplos de Hombres de Oración

El acto de orar es la energía más elevada de la que es capaz la mente humana; orando, es decir, con la concentración total de las facultades. La gran masa de hombres mundanos y de hombres eruditos son absolutamente incapaces de orar. —Coleridge

El obispo Wilson dice: "En el diario de H. Martyn, el espíritu de oración, el tiempo que dedicó al deber y su fervor son las primeras cosas que me impresionan."

Payson gastó las duras tablas de madera en ranuras donde sus rodillas se apretaban con tanta frecuencia y tanto tiempo. Su biógrafo dice: "Su continua instancia en la oración, sean cuales sean sus circunstancias, es el hecho más notable en su historia, y señala el deber de todos los que quieren rivalizar con su eminencia. Sin duda, sus oraciones ardientes y perseverantes deben atribuirse en gran medida su éxito distinguido y casi ininterrumpido."

El marqués DeRenty, para quien Cristo era el máspreciado, ordenó a su siervo que lo llamara de sus devociones al cabo de media hora. El criado hasta ese momento vio su rostro a través de una abertura. Estaba marcado con tanta santidad que odiaba llamarle. Sus labios se movían; pero estaba perfectamente callado. Esperó hasta que pasaron tres horas; luego lo llamó, cuando se levantó de rodillas, dijo que la media hora era muy corta cuando estaba en comunión con Cristo.

Brainerd dijo: "Me encanta estar solo en mi cabaña, donde puedo pasar mucho tiempo en oración".

William Bramwell es famoso en los anales metodistas por su santidad personal y por su maravilloso éxito en la predicación y por las maravillosas respuestas a sus oraciones. Durante horas seguidas oraba. Casi vivía de rodillas. Repasó sus circuitos como una llama de fuego. El fuego se encendió por el tiempo que pasó en oración. A menudo pasaba hasta cuatro horas en una sola temporada de oración en la jubilación.

El obispo Andrewes pasó la mayor parte de las cinco horas diarias en oración y devoción.

Sir Henry Havelock siempre pasaba las dos primeras horas de cada día a solas con Dios. Si el campamento se levantaría a las 6 am, él se levantaría a las cuatro.

Earl Cairns se levantaba diariamente a las seis en punto para asegurar una hora y media para el estudio de la Biblia y para la oración, antes de llevar a cabo el culto familiar a un cuarto para las ocho.

El éxito del Dr. Judson en la oración es atribuible al hecho de que le dio mucho tiempo a la oración. Él dice sobre este punto: "Organiza tus asuntos, si es posible, para que puedas cómodamente dedicar dos o tres horas cada día no meramente a ejercicios devocionales, sino al acto mismo de oración secreta y comunión con Dios. Esfuérzate siete veces al día para retirarte de los negocios y la compañía. y eleva tu alma a Dios en retiro privado. Comienza el día levantándote después de la medianoche y dedica un tiempo en medio del silencio y la oscuridad de la noche a este sagrado trabajo. Que la hora del amanecer te encuentre en el mismo trabajo. Que las horas de las nueve, doce, tres, seis y nueve de la noche atestigüen lo mismo. Sé resuelto en tu causa. Haz todos los sacrificios posibles para mantenerlo. Ten en cuenta que tu tiempo es corto, y que no debes permitir que los negocios y la compañía te roben a tu Dios." ¡Imposible, digamos nosotros, direcciones fanáticas! El Dr. Judson impresionó un imperio para Cristo y sentó las bases del reino de Dios con granito imperecedero en el corazón de Birmania. Tuvo éxito, uno de los pocos hombres que impresionó poderosamente al mundo para Cristo. Muchos hombres de mayores dones, genios y aprendidos no han causado tal impresión; su trabajo religioso es como pasos en la arena, pero él ha grabado su trabajo en el firme. El secreto de su profundidad y resistencia se encuentra en el hecho de que dio tiempo a la oración. Mantuvo el hierro al rojo vivo con la oración, y la habilidad de Dios lo moldeó con un poder duradero. Ningún hombre puede hacer una obra grande y duradera para Dios si no es un hombre de oración, y ningún hombre puede ser un hombre de oración si no dedica mucho tiempo a la oración.

¿Es cierto que la oración es simplemente el cumplimiento del hábito, aburrido y mecánico? ¿Una actuación insignificante en la que estamos entrenados hasta que la mansedumbre, la pequeñez y la superficialidad son sus elementos principales?

"¿Es cierto que la oración es, como se supone, poco más que el juego de sentimiento medio pasivo que fluye lánguidamente a través de los minutos u horas de ensueño fácil?" Canon Liddon continúa: "Dejen que los que realmente han orado den la respuesta. A veces describen la oración con el patriarca Jacob como una lucha junto con un Poder Invisible que puede durar, con poca frecuencia en una vida seria, hasta altas horas de la noche, o incluso hasta el amanecer. A veces se refieren a la intercesión común con San Pablo como una lucha concertada. Al orar, tienen los ojos fijos en el Gran Intercesor en Getsemaní, sobre las gotas de sangre que caen al suelo en esa agonía de resignación y sacrificio. La importunidad es la esencia de la oración exitosa. Importunidad significa no soñar sino trabajo sostenido. Es a través de la oración especialmente que el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo toman por la fuerza. Era un dicho del difunto Obispo Hamilton que "No es probable que ningún hombre haga mucho bien en la oración que no comience a mirarlo a la luz de una obra para la que esté preparado y persevere con toda la seriedad que ejercemos sobre los temas que en nuestra opinión son a la vez más interesantes y más necesarios."

Comienza el Día Con Oración

Debería orar antes de ver a alguien. A menudo, cuando duermo mucho o me encuentro con otros temprano, son las once o doce en punto antes de comenzar la oración secreta. Este es un sistema miserable. No es bíblico. Cristo se levantó antes del día y se fue a un lugar solitario. David dice: "Temprano te buscaré." "Pronto oirás mi voz." La oración familiar pierde gran parte de su poder y dulzura, y no puedo hacer ningún bien a quienes vienen a buscarme. La conciencia se siente culpable, el alma sin alimentar, la lámpara sin recortar. Luego, cuando se ora en secreto, el alma a menudo está desafinada. Siento que es mucho mejor comenzar con Dios: ver su rostro primero, acercar mi alma a él antes de que esté cerca de otra.

—Robert Murray McCheyne

Los hombres que más han hecho por Dios en este mundo han estado de rodillas temprano. El que malgasta temprano en la mañana, su oportunidad y frescura, en otras actividades que no sean buscar a Dios, avanzará pobremente buscándolo el resto del día. Si Dios no es el primero en nuestros pensamientos y esfuerzos en la mañana, estará en el último lugar el resto del día.

Detrás de este temprano levantamiento y oración temprana está el ardiente deseo que nos empuja a esta búsqueda de Dios. La apatía matutina es el índice de un corazón apático. El corazón que está atrasado en buscar a Dios por la mañana ha perdido su gusto por Dios. El corazón de David era ardiente en seguir Dios. Tenía hambre y sed de Dios, por lo cual buscó a Dios temprano, antes del amanecer. La cama y el sueño no podían encadenar su alma en su afán por Dios. Cristo anhelaba la comunión con Dios; y así, levantándose un buen rato antes del día, salía a la montaña a orar. Los discípulos, completamente despiertos y avergonzados de su indulgencia, sabrían dónde encontrarlo. Podríamos revisar la lista de hombres que impresionaron poderosamente al mundo para Dios, y los encontraríamos temprano tras de Dios.

Un deseo por Dios que no puede romper las cadenas del sueño es algo débil y hará poco bien para Dios después de que se haya complacido por completo. El deseo de Dios que se mantiene tan lejos detrás del diablo y del mundo al comienzo del día nunca se podrá alcanzar.

No es simplemente el levantarse lo que pone a los hombres al frente y los convierte en capitanes generales de las huestes de Dios, sino que es el deseo ardiente que agita y rompe todas las cadenas autocomplacientes. Pero levantarse da rienda suelta, aumento y fuerza al deseo. Si se hubieran acostado en la cama y se hubieran complacido, el deseo se habría apagado. El deseo los despertó y los puso en un esfuerzo para seguir a Dios, y esta atención y acción sobre el llamado les dio a su fe un aferrado apego en Dios y les dio a sus corazones la más dulce y plena revelación de Dios. Y esta fuerza de fe y plenitud de revelación los convirtió en santos por eminencia, y el halo de su santidad nos ha llegado, y hemos entrado en el disfrute de sus conquistas. Pero nos llenamos de disfrute y no de producciones. Construimos sus tumbas y escribimos sus epitafios, pero tenemos cuidado de no seguir sus ejemplos.

Necesitamos una generación de predicadores que busquen a Dios y lo busquen temprano, que den la frescura y el rocío del esfuerzo a Dios, y aseguren a cambio la frescura y la plenitud de su poder, para que Él sea como el rocío para ellos, lleno de alegría y fuerza, a través de todo el calor y el trabajo del día. Nuestra pereza ante Dios es nuestro pecado clamoroso. Los niños de este mundo son mucho más sabios que nosotros. Ellos están en ello temprano y tarde. No buscamos a Dios con ardor y diligencia. Ningún hombre tiene a Dios que no lo persigue ardientemente, y ninguna alma persigue ardientemente a Dios que no lo persigue a primera hora de la mañana.

Oración y Devoción Unidas

Hay una manifiesta falta de influencia espiritual en el ministro de la actualidad. Lo siento en mi propio caso y lo veo en el de otros. Me temo que entre nosotros hay demasiado bajo temperamento mental, manejante, ingenioso y maniobranante. Nos estamos exponiendo más de lo que es conveniente para satisfacer el gusto de un hombre y los prejuicios de otro hombre. El ministerio es un asunto grandioso y santo, y debe encontrar en nosotros un hábito simple y una santa pero humilde indiferencia a todas las consecuencias. El defecto principal en los ministros cristianos es la falta de un hábito devocional.

—Richard Cecil

Nunca hubo una mayor necesidad de hombres y mujeres santos; Aún más imperativo es el llamado a predicadores santos y devotos a Dios. El mundo se mueve con pasos gigantescos. Satanás tiene su dominio y potestad sobre el mundo, y trabaja para hacer que todos sus movimientos favorezcan a sus fines. La religión debe hacer su mejor trabajo, presentar sus modelos más atractivos y perfectos. Por todos los medios, la santidad moderna debe estar inspirada en los ideales más elevados y en las mayores posibilidades a través del Espíritu. Pablo vivió de rodillas para que la Iglesia de Efeso pudiera medir las alturas, amplitudes y profundidades de una santidad inconmensurable, y "estuviera lleno de toda la plenitud de Dios." Epafras se presentó con el trabajo exhaustivo y el arduo conflicto de la oración ferviente para que la Iglesia Colosense pudiera "mantenerse perfecta y completa en toda la voluntad de Dios." En todas partes, todo en los tiempos apostólicos estaba en el límite para que el pueblo de Dios cada uno pudiera y "que todos llegaren en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." No se dio ningún premio a los enanos; no aliento a una vieja infancia. Los bebés debían crecer; los viejos, en lugar de la debilidad y las enfermedades, debían dar sus

frutos en la vejez y ser engordados y florecientes. Lo más divino en la religión son los hombres santos y las mujeres santas.

Ninguna cantidad de dinero, genialidad o cultura puede mover cosas para Dios. Santidad energizando el alma, todo el hombre en llamas con amor, con deseo de más fe, más oración, más celo, más consagración: este es el secreto del poder. Esto necesitamos y debemos tener, y los hombres deben ser la encarnación de esta devoción inflamada por Dios. El avance de Dios se ha detenido, su causa está paralizada, su nombre deshonrado por su falta. El genio (aunque el más alto y el más talentoso), la educación (aunque la más erudita y refinada), la posición, la dignidad, el lugar, los nombres de honor, los altos eclesiásticos no pueden mover este carruaje de nuestro Dios. Es ardiente, y solo las fuerzas ardientes pueden moverlo. La genialidad de un Milton falla. La fuerza imperial de un Leo falla. El espíritu de Brainerd puede moverlo. El espíritu de Brainerd estaba ardiendo por Dios, ardiendo por las almas. Nada terrenal, mundano, egoísta entró en disminuir en lo más mínimo la intensidad de esta fuerza y llama impulsiva y consumidora.

La oración es la creadora, así como el canal de la devoción. El espíritu de devoción es el espíritu de oración. La oración y la devoción están unidas como el alma y el cuerpo están unidos, como la vida y el corazón están unidos. No hay oración real sin devoción, no hay devoción sin oración. El predicador debe ser entregado a Dios en la más santa devoción. Él no es un hombre profesional, su ministerio no es una profesión; Es una institución divina, una devoción divina. Él es devoto a Dios. Su objetivo y ambición son para Dios y hacia Dios, para tal la oración es tan esencial como la comida es para la vida.

El predicador, por encima de todo lo demás, debe estar dedicado a Dios. Las relaciones del predicador con Dios son la insignia y las credenciales de su ministerio. Estos deben ser claros, concluyentes e inconfundibles. Ningún tipo común de piedad superficial debe ser suyo. Si no sobresale en gracia, no sobresale en absoluto. Si no predica por la vida, el carácter, la conducta, no predica en absoluto. Si su piedad es ligera, su predicación puede ser tan suave y dulce como la música, tan dotada como Apolo, pero su peso será el peso de una

pluma, visionario, fugaz como la nube de la mañana o el rocío temprano. La devoción a Dios no tiene sustituto para esto en el carácter y la conducta del predicador. La devoción a una iglesia, a las opiniones, a una organización, a la ortodoxia: son insignificantes, engañosas y vanas cuando se convierten en la fuente de inspiración, el ánimo de una llamada. Dios debe ser la fuente principal del esfuerzo del predicador, la fuente y la corona de todo su trabajo. El nombre y el honor de Jesucristo, el avance de su causa, debe ser todo en todos. El predicador no debe tener inspiración sino el nombre de Jesucristo, ninguna ambición sino glorificarlo, no trabajar sino por él. Entonces la oración será una fuente de sus iluminaciones, el medio de avance perpetuo, el indicador de su éxito. El objetivo perpetuo, la única ambición que el predicador puede apreciar es tener a Dios con él.

Nunca la causa de Dios necesitó ilustraciones perfectas de las posibilidades de la oración más que en esta época. Ninguna época, ninguna persona, será un ejemplo del poder del evangelio, excepto las épocas o personas de oración profunda y sincera. Una época sin oración tendrá modelos escasos de poder divino. Los corazones sin oración nunca llegarán a estas alturas alpinas. La época puede ser mejor que el pasado, pero hay una distancia infinita entre el mejoramiento de una época por la fuerza de una civilización avanzada y su mejoramiento por el aumento de la santidad y la semejanza de Cristo por la energía de la oración. Los judíos eran mucho mejores cuando Cristo vino que en los siglos anteriores. Era la época de oro de su religión farisaica. Su época religiosa de oro crucificó a Cristo. Nunca más orar, nunca menos orar; Nunca más sacrificios, nunca menos sacrificios; nunca menos idolatría, nunca más idolatría; nunca más de adoración en el templo, nunca menos de adoración a Dios; nunca más de servicio de labios, nunca menos de servicio de corazón (¡Dios adorado con labios cuyos corazones y manos crucificaron al Hijo de Dios!); nunca más de asistentes a la iglesia, nunca menos de santos.

Es la fuerza de oración la que hace santos. Los personajes santos están formados por el poder de la oración real. Cuanto más santos verdaderos, más oración; cuanto más oración, más santos verdaderos.

Un Ejemplo de Devoción

Te exhorto a la comunión con Cristo, una comunión creciente. Hay cortinas a un lado en Cristo que nunca vimos, y nuevos pliegues de amor en él. Me desespero de poder ganar el final de ese amor, hay tantas capas en él. Por lo tanto, cavar profundo, sudar, trabajar y esforzarse por él, y establecer la mayor cantidad de tiempo posible para él. Será ganado en el trabajo. —Rutherford

Dios tiene ahora, y ha tenido, muchos de estos predicadores llenos de oración y devotos, hombres en cuyas vidas la oración ha sido una fuerza poderosa, controladora y conspicua. El mundo ha sentido su poder. Dios ha sentido y honrado su poder, la causa de Dios se ha movido poderosa y rápidamente por sus oraciones, la santidad ha brillado en sus personajes con una efulgencia divina.

Dios encontró a uno de los hombres que estaba buscando en David Brainerd, cuyo trabajo y nombre han pasado a la historia. No era un hombre común, pero era capaz de brillar en cualquier compañía, el compañero de los sabios y dotados, eminentemente adecuado para llenar los púlpitos más atractivos y para trabajar entre los más refinados y cultos, que estaban ansiosos por asegurarlo como su pastor. El presidente Edwards da testimonio de que era "un joven de talentos distinguidos, tenía un conocimiento extraordinario de los hombres y las cosas, tenía poderes raros de conversación, sobresalía en su conocimiento de la teología y era verdaderamente, para alguien tan joven, una divinidad extraordinaria, y especialmente en todos los asuntos relacionados con la religión experimental. Nunca conocí a nadie igual de su edad representando nociones claras y precisas de la naturaleza y esencia de la verdadera religión. Su actitud en la oración era casi inimitable, como rara vez he sabido igualarlo. Su aprendizaje fue muy considerable y tenía dones extraordinarios para el púlpito".

No se ha registrado ninguna historia sublime en los anales terrenales que la de David Brainerd; Ningún milagro atestigua con fuerza divina la verdad del cristianismo que la vida y obra de un hombre así. Solo en las selvas vírgenes de América, luchando día y

noche con una enfermedad mortal, ignorante en el cuidado de las almas, teniendo acceso a los indios durante una gran parte del tiempo solo a través del medio torpe de un intérprete pagano, con la Palabra de Dios en su corazón y en su mano, su alma encendida con la llama divina, un lugar y un tiempo para derramar su alma a Dios en oración, él estableció completamente la adoración a Dios y aseguró todos sus buenos resultados. Los indios fueron cambiados con un gran cambio de los más bajos sufrimientos de un paganismo ignorante y degradado a cristianos puros, devotos e inteligentes; todo vicio reformado, los deberes externos del cristianismo a la vez abrazados y cumplidos; oración familiar establecida; el sábado instituido y observado religiosamente; Las gracias internas de la religión exhibidas con creciente dulzura y fuerza. La solución de estos resultados se encuentra en el propio David Brainerd, no en las condiciones o accidentes, sino en el hombre Brainerd. Él era hombre de Dios, para Dios primero y último todo el tiempo. Dios podía fluir sin obstáculos a través de él. La omnipotencia de la gracia no fue detenida ni restringida por las condiciones de su corazón; todo el canal se amplió y se limpió para el pasaje más completo y poderoso de Dios, para que Dios, con todas sus poderosas fuerzas, pudiera descender al desierto salvaje y desesperado, y transformarlo en su jardín floreciente y fructífero; porque nada es demasiado difícil para Dios si puede obtener el tipo correcto de hombre para hacerlo.

Brainerd vivió la vida de santidad y oración. Su diario es completo y monótono con el registro de sus temporadas de ayuno, meditación y retiro. El tiempo que pasó en oración privada ascendió a muchas horas diarias. "Cuando regreso a casa," dijo, "y me entrego a la meditación, la oración y el ayuno, mi alma anhela la mortificación, la abnegación, la humildad y el divorcio de todas las cosas del mundo." "No tengo nada que hacer," dijo, "con la tierra, sino solo trabajar honestamente en ella para Dios. No deseo vivir ni un minuto por nada que la tierra pueda ofrecer". Después de este alto orden oró "Sintiendo un poco la dulzura de la comunión con Dios y la fuerza de su amor, y cuán admirablemente cautiva el alma y hace que todos los deseos y afectos se centren en Dios, Aparté este día para el ayuno secreto y la oración, para suplicar a Dios que me dirija y bendiga con

respecto a la gran obra que tengo en vista de predicar el evangelio, y que el Señor regrese a mí y me muestre la luz de su rostro. Tenía poca vida y poder en la mañana. Cerca de la mitad de la tarde Dios me permitió luchar ardientemente en intercesión por mis amigos ausentes, pero justo en la noche el Señor me visitó maravillosamente en oración. Creo que mi alma nunca estuvo en tanta agonía antes. No sentí ninguna restricción, porque los tesoros de la gracia divina se me abrieron. Luché por amigos ausentes, por la cosecha de almas, por multitudes de pobre almas y por muchos que pensé que eran hijos de Dios; personalmente en muchos lugares distantes. Estaba en tal agonía desde el sol de media hora de altura hasta casi oscurecer que estaba completamente mojado por el sudor, pero aun así me pareció que no había hecho nada. ¡Oh, mi querido Salvador, hizo sudar sangre por las almas pobres! Anhelaba más compasión hacia ellos. Todavía me sentía en una condición dulce, bajo una sensación de amor divino y gracia, y me fui a la cama en esa condición, con mi corazón puesto en Dios." Fue la oración la que le dio a su vida y ministerio su maravilloso poder.

Los hombres de oración poderosa son hombres de poder espiritual. Las oraciones nunca mueren. Toda la vida de Brainerd fue una vida de oración. De día y de noche oraba. Antes de predicar y después de predicar oraba. Mientras cabalgaba por las interminables soledades del bosque, oraba. Sobre su lecho de paja oraba. Retirándose a los densos y solitarios bosques, oraba. Hora tras hora, día tras día, temprano en la mañana y tarde en la noche, oraba y ayunaba, derramando su alma, intercediendo, comunicándose con Dios. Él estaba con Dios poderosamente en oración, y Dios estaba con él poderosamente, y por eso estaba muerto, y aun hablaba y trabajaba, y hablará y trabajará hasta el final, y entre los gloriosos de ese glorioso día estará con los primeros.

Jonathan Edwards dice de él: "Su vida muestra el camino correcto hacia el éxito en las obras del ministerio. Lo buscó como el soldado busca la victoria en un asedio o batalla; o como un hombre que corre una carrera por un gran premio. Animado con amor a Cristo y a las almas, ¿cómo trabajó? Siempre fervientemente. No solo en palabras y doctrinas, en público y en privado, sino en oraciones de día y de

noche, luchando con Dios en secreto y en el laborioso parto con insoportables gemidos y agonías, hasta que Cristo se formó en los corazones de las personas para quienes él era enviado. ¡Como un verdadero hijo de Jacob, perseveró luchando en toda la oscuridad de la noche, hasta el amanecer!"

Preparación Del Corazón Necesaria

Porque nada llega al corazón sino lo que proviene del corazón, o perfora la conciencia, sino lo que proviene de una conciencia viva.—

William Penn

Por la mañana estaba más ocupado preparando la cabeza que el corazón. Este ha sido con frecuencia mi error, y siempre he sentido el mal, especialmente en la oración. ¡Refórmalo, entonces, Señor! Agranda mi corazón y predicaré. —Robert Murray McCheyne

Un sermón que tiene más cabeza infundida que corazón no volverá a casa con eficacia para los oyentes. —Robert Cecil.

La oración, con sus múltiples y multilaterales fuerzas, ayuda a la boca a pronunciar la verdad en su plenitud y libertad. Debemos orar por el predicador, el predicador es hecho por la oración. Se debe orar por la boca del predicador; su boca debe ser abierta y llena por la oración. Una boca santa se hace por orar, orando mucho; una boca valiente se hace por orar, orando mucho. La iglesia y el mundo, Dios y el cielo, le deben mucho a la boca de Pablo; la boca de Pablo debía su poder a la oración.

¡Cuán múltiple, ilimitada, valiosa y útil es la oración para el predicador en muchas maneras, en tantos puntos, en todos los sentidos! Un gran valor es que ayuda a su corazón.

Orar hace al predicador un predicador del corazón. La oración pone el corazón del predicador en el sermón del predicador; la oración pone el sermón del predicador en el corazón del predicador.

El corazón hace al predicador. Los hombres de grandes corazones son grandes predicadores. Los hombres de mal corazón pueden hacer algo bueno, pero esto es raro. El asalariado y el extraño pueden ayudar a las ovejas en algunos puntos, pero es el buen pastor con el corazón del buen pastor quien bendecirá a las ovejas y responderá a la medida completa del lugar del pastor.

Hemos enfatizado la preparación del sermón hasta que hemos perdido de vista lo importante que se debe preparar—el corazón. Un corazón preparado es mucho mejor que un sermón preparado. Un corazón preparado hará un sermón preparado.

Se han escrito volúmenes que establecen la mecánica y el gusto de la elaboración de sermones, hasta que nos hemos adueñado de la idea de que este andamiaje es el edificio. Al joven predicador se le ha enseñado a poner toda su fuerza en la forma, el sabor y la belleza de su sermón como producto mecánico e intelectual. De este modo, hemos cultivado un gusto vicioso entre la gente y hemos elevado el clamor por el talento en lugar de la gracia, la elocuencia en lugar de la piedad, la retórica en lugar de la revelación, la reputación y la brillantez en lugar de la santidad. Por eso hemos perdido la verdadera idea de la predicación, hemos perdido el poder de la predicación, hemos perdido la punzante convicción por el pecado, hemos perdido la experiencia rica y el elevado carácter cristiano, hemos perdido la autoridad sobre las conciencias y la vida que siempre resulta de la predicación genuina.

No sería bueno decir que los predicadores estudian demasiado. Algunos de ellos no estudian en absoluto; otros no estudian lo suficiente. Numerosos obreros no estudian la manera correcta de mostrarse aprobados por Dios. Pero nuestra gran falta no está en la cultura de la cabeza, sino en la cultura del corazón; no la falta de conocimiento, sino la falta de santidad es nuestro defecto triste y revelador, no es que sepamos demasiado, sino que no meditamos en Dios y su Palabra, y velamos, ayunamos y oramos lo suficiente. El corazón es el gran obstáculo para nuestra predicación. Las palabras preñadas con la verdad divina no encuentran en nuestros corazones conductores; detenidas, caen despojadas e impotentes.

¿Puede la ambición, que codicia la alabanza y la posición, predicar el evangelio de aquel que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo? ¿Pueden los orgullosos, los vanos, los egoístas predicar el evangelio de aquel que era manso y humilde? ¿Puede el hombre malhumorado, apasionado, egoísta, duro y mundano predicar el sistema en el que abunda mucho sufrimiento, abnegación y ternura, que imperativamente exige separación y crucifixión al mundo?

¿Puede el funcionario asalariado, indiferente, superficial, predicar el evangelio que exige que el pastor dé su vida por las ovejas?

¿Puede el hombre codicioso, que cuenta el salario y el dinero, predicar el evangelio hasta que haya espigado su corazón y pueda decir en el espíritu de Cristo y Pablo en las palabras de Wesley: "Lo cuento estiércol y escoria; lo pisoteo bajo mis pies; yo (pero no yo, sino la gracia de Dios en mí) lo aprecio como el fango de la calle, no lo deseo, ¿no lo procuro?" La revelación de Dios no necesita la luz de la genialidad humana, el brillo y la fuerza de la cultura humana, la brillantez del pensamiento humano, la fuerza del cerebro humano para adornarlo o imponerlo; pero exige la simplicidad, la docilidad, la humildad y la fe del corazón de un niño. Fue esta rendición y subordinación del intelecto y la genialidad a la fuerza divina y espiritual lo que hizo a Pablo sin igual entre los apóstoles. Fue esto lo que le dio a Wesley su poder e irradió su trabajo en la historia de la humanidad. Esto le dio a Loyola la fuerza para detener a las fuerzas en retirada del catolicismo.

Nuestra gran necesidad es la preparación del corazón. Lutero lo sostuvo como un axioma: "El que ha orado bien ha estudiado bien." No decimos que los hombres no deben pensar y usar su intelecto; pero usará mejor su intelecto quien cultiva más su corazón. No decimos que los predicadores no deben ser estudiosos; pero sí decimos que su gran estudio debería ser la Biblia, y él que estudia mejor la Biblia es quien ha guardado su corazón con diligencia. No decimos que el predicador no debería conocer a los hombres, sino que será el mayor adepto en la naturaleza humana quien ha comprendido las profundidades y las complejidades de su propio corazón. Decimos que si bien el canal de la predicación es la mente, su fuente es el corazón; puede ampliar y profundizar el canal, pero si no mira bien la pureza y la profundidad de la fuente, tendrá un canal seco o contaminado. Decimos que casi cualquier hombre de inteligencia común tiene el sentido suficiente para predicar el evangelio, pero muy pocos tienen la gracia suficiente para hacerlo.

Decimos que el que luchó con su propio corazón y lo conquistó; quien le ha enseñado humildad, fe, amor, verdad, misericordia, simpatía, valor; quien puede verter los ricos tesoros del corazón así

entrenados, a través de un intelecto varonil, todos sobrecargados con el poder del evangelio en las conciencias de sus oyentes, tal será el verdadero y más exitoso predicador en la estima de su Señor.

Gracia del Corazón En Lugar de La Cabeza

Estudia no para ser un buen predicador. Los Jericós son derribados con cuernos de carnero. Mira simplemente a Jesús para predicar alimento; y lo que hace falta se dará, y lo que se dé será bendecido, ya sea un grano de cebada o un pan de trigo, una corteza o una migaja. Tu boca será una corriente que fluye o una fuente sellada, de acuerdo como es tu corazón. Evita toda controversia al predicar, hablar o escribir; predica nada más bajo que al diablo, y nada más arriba que a Jesucristo. —Berridge

El corazón es el salvador del mundo. Las cabezas no salvan. Genialidad, cerebro, brillantez, fuerza, dones naturales no salvan. El evangelio fluye a través de los corazones. Todas las fuerzas más poderosas son fuerzas del corazón. Todas las gracias más dulces y encantadoras son gracias del corazón. Grandes corazones hacen grandes personajes; Grandes corazones hacen personajes divinos. Dios es amor. No hay nada más grande que el amor, nada más grande que Dios. Los corazones hacen el cielo; el cielo es amor. No hay nada más alto, nada más dulce que el cielo. Es el corazón y no la cabeza lo que hace a los grandes predicadores de Dios. El corazón cuenta mucho en todos los sentidos en la religión. El corazón debe hablar desde el púlpito. El corazón debe escuchar en los bancos de la iglesia. De hecho, servimos a Dios con nuestros corazones. El homenaje a la cabeza no pasa corriente en el cielo.

Creemos que uno de los errores más serios y populares del púlpito moderno es poner más pensamiento que oración, más cabeza que corazón en sus sermones. Grandes corazones hacen: grandes predicadores; buenos corazones hacen buenos predicadores. Una escuela teológica para agrandar y cultivar el corazón es el mayor deseo dorado del evangelio. El pastor une a su gente con él y gobierna a su gente por su corazón. Pueden admirar sus dones, pueden estar orgullosos de su habilidad, pueden verse afectados por el momento por sus sermones; pero la fortaleza de su poder es su corazón. Su cetro es amor. El trono de su poder es su corazón.

El buen pastor da su vida por las ovejas. Las cabezas nunca hacen mártires. Es el corazón que entrega la vida al amor y la fidelidad. Se necesita un gran valor para ser un pastor fiel, pero solo el corazón puede suministrar este valor. Los dones y la genialidad pueden ser valientes, pero son los dones y la genialidad del corazón y no de la cabeza.

Es más fácil llenar la cabeza que preparar el corazón. Es más fácil hacer un sermón del cerebro que un sermón del corazón. Fue el corazón el que trajo al Hijo de Dios del cielo. Es el corazón el que atraerá a los hombres al cielo. Hombres de corazón es lo que el mundo necesita para simpatizar con su aflicción, besar sus penas, compadecer su miseria y aliviar su dolor. Cristo era eminentemente varón de dolores, porque era preeminentemente varón de corazón.

"Dame tu corazón," es la solicitud de Dios a los hombres. "Dame tu corazón," es la demanda del hombre al hombre.

Un ministerio profesional es un ministerio sin corazón. Cuando el salario juega un papel importante en el ministerio, el corazón juega un papel pequeño. Podemos hacer la predicación nuestro negocio, y no poner nuestros corazones en el negocio. El que se pone así mismo en su predicación pone el corazón en la retaguardia. El que no siembra con su corazón en su estudio nunca segará una gavilla para Dios. La alcoba es el estudio del corazón. Aprenderemos más sobre cómo predicar y qué predicar allí de lo que podemos aprender en nuestras bibliotecas. "Jesús lloró" es el verso más corto y más grande de la Biblia. Es quien va para llorar (no predicar grandes sermones), llevando la semiente preciosa, quien vendrá nuevamente regocijado, trayendo sus gavillas con él.

Orar da sentido, trae sabiduría, amplía y fortalece la mente. La alcoba es el maestro de escuela perfecto y la escuela perfecta para el predicador. El pensamiento no solo se ilumina y aclara en la oración, sino que nace en la oración. En realidad podemos aprender más en una hora orando cuando oramos de verdad, que de muchas horas en el estudio. Los libros están en la alcoba los cuales no se pueden encontrar y leer en ningún otro lugar. Las revelaciones se hacen en la alcoba las cuales no se hacen en ningún otro lugar.

Unción Una necesidad

Una bendición brillante que la oración privada hace caer sobre el ministerio es algo indescriptible e inimitable, una unción del Santo...

Si la unción que llevamos no proviene del Señor de los ejércitos, somos engañadores, ya que solo en la oración podemos obtenerla. Sigamos al instante, constante, ferviente en la súplica. Deja que tu vellón descansa en la era de la súplica hasta que esté mojado con el rocío del cielo. —Spurgeon

Alexander Knox, un filósofo cristiano de los días de Wesley, no es un partidario sino un fuerte amigo personal de Wesley, y con mucha simpatía espiritual con el movimiento wesleyano, escribe: "Es extraño y lamentable, pero realmente creo que el hecho es que, excepto entre los metodistas y los clérigos metodistas, no hay mucha predicación interesante en Inglaterra. El clero, también en general, ha perdido absolutamente el arte. Hay, creo, en las grandes leyes del mundo moral una especie de comprensión secreta, como las atracciones en la química, entre la verdad religiosa correctamente promulgada y los sentimientos más profundos de la mente humana. Donde uno está debidamente expuesto, el otro responderá, ¿no ardieron nuestros corazones dentro de nosotros? Pero este sentimiento devoto es indispensable en el hablante. Ahora, estoy obligado a declarar, desde mi propia observación, que esta unción, como los franceses no la denominan inadecuadamente, es más allá de toda comparación, más probable que se encuentre en Inglaterra en un convento metodista que en una iglesia parroquial. Esto, y solo esto, parece ser realmente lo que llena las casas metodistas y reduce las iglesias. No soy, en verdad creo, entusiasta; Soy el más sincero y cordial hombre de iglesia, un humilde discípulo de la Escuela de Hale y Boyle, de Burnet y Leighton. Ahora debo afirmar que cuando estuve en este país, hace dos años, no escuché a un solo predicador que me enseñara como mis propios grandes maestros, sino como los que se consideran metodistas. Y ahora me desespero de obtener un átomo de instrucción del corazón de cualquier otro lado. Los

predicadores metodistas (sin embargo, no siempre apruebo todas sus expresiones) con toda seguridad difunden esta religión verdadera y pura. Sentí un verdadero placer el domingo pasado. Puedo dar testimonio de que el predicador pronunció de inmediato las palabras sensatas y de verdad. No hubo elocuencia—el hombre honesto nunca soñó con tal cosa—pero hubo algo mucho mejor: una comunicación cordial de la verdad vitalizada. Digo vitalizada porque lo que declaró a los demás, era imposible no sentir que lo vivía de sí mismo."

Esta unción es el arte de la predicación. El predicador que nunca tuvo esta unción nunca tuvo el arte de predicar. El predicador que ha perdido esta unción ha perdido el arte de la predicación. Cualesquiera que sean las otras artes que pueda tener y retener—el arte de hacer sermones, el arte de la elocuencia, el arte de pensar de manera clara y grandiosa, el arte de complacer a la audiencia—ha perdido el arte divino de la predicación. Esta unción hace que la verdad de Dios sea poderosa e interesante, jala y atrae, edifica, convence y salva.

Esta unción vitaliza la verdad revelada de Dios, la hace viva y dadora de vida. Incluso la verdad de Dios dicha sin esta unción es ligera, muerta y mortífera. Aunque abunda en verdad, aunque pesada con el pensamiento, aunque chispeante con retórica, aunque señalada por la lógica, aunque poderosa por la seriedad, sin esta unción divina se emite en la muerte y no en la vida. El Sr. Spurgeon dice: "Me pregunto cuánto tiempo podríamos batir a nuestros cerebros antes de que podamos expresar claramente lo que significa predicar con unción. Sin embargo, el que predica conoce su presencia, y el que escucha, pronto detecta su ausencia. Samaria, en la hambruna, tipifica un discurso sin ella. Jerusalén, con su banquete de gruesos tuétanos, puede representar un sermón enriquecido con ella. Todo el mundo sabe cuál es la frescura de la mañana cuando abundan las perlas orientales en cada brizna de hierba, pero ¿quién puede describirlo y mucho menos producirlo por sí mismo? Tal es el misterio de la unción espiritual. Lo sabemos, pero no podemos decirles a los demás lo que es. Es tan fácil como tonto falsificarla. La unción es algo que no se puede fabricar, y sus falsificaciones no tienen ningún valor. Sin embargo, es, en sí misma, invaluable y más allá de toda medida necesaria si edificas a los creyentes y traes a los pecadores a Cristo."

Unción la Marca de la Verdadera Predicación del Evangelio

Habla por la eternidad. Por encima de todas las cosas, cultiva tu propio espíritu. Una palabra pronunciada por ti cuando tu conciencia está limpia y tu corazón lleno del Espíritu de Dios vale diez mil palabras pronunciadas en incredulidad y pecado. Recuerda que Dios, y no el hombre, debe tener la gloria. Si se levantara el velo de la maquinaria del mundo, cuánto encontraríamos es hecho en respuesta a las oraciones de los hijos de Dios.

—Robert Murray McCheyne

La unción es esa cosa indefinible e indescriptible que un viejo predicador escocés de renombre describe así "A veces hay algo en la predicación que no se puede atribuir ni al asunto ni a la expresión, y no se puede describir lo que es, ni de dónde viene, pero con una dulce violencia penetra en el corazón y el afecto y viene inmediatamente del Señor; pero si hay alguna forma de obtener tal cosa, es la disposición celestial del hablante."

La llamamos unción. Es esta unción la que hace la palabra de Dios. "viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." Es esta unción la que le da a las palabras del predicador tal filo, penetración y poder, y que crea tal fricción y agitación en muchas congregaciones muertas. Las mismas verdades se han dicho en la rigurosidad de la letra, suave como el aceite humano podría hacerlas; pero no hay signos de vida, ni un latido del pulso; todo tan pacífico como la tumba y como la muerte. Mientras tanto, el mismo predicador recibe un bautismo de esta unción, la inspiración divina está sobre él, la letra de la Palabra ha sido embellecida y disparada por este misterioso poder, y comienzan los latidos de la vida—la vida que recibe o la vida que resiste. La unción impregna y convence a la conciencia y rompe el corazón.

Esta unción divina es la característica que separa y distingue la verdadera predicación del evangelio de todos los demás métodos de presentación de la verdad, y que crea un gran abismo espiritual entre el predicador que la tiene y el que no la tiene. Respalda e impregna la verdad revelada con toda la energía de Dios. La unción es simplemente poner a Dios en su propia Palabra y en su propio predicador. Por la oración poderosa y grande y por la oración continua, todo es potencial y personal para el predicador; inspira y aclara su intelecto, le da visión, comprensión y poder de proyección; le da al predicador poder del corazón, que es mayor que el poder de la cabeza; y la ternura, la pureza, la fuerza fluye del corazón por él. La ampliación, la libertad, la plenitud de pensamiento, la franqueza y la sencillez de expresión son los frutos de esta unción.

A menudo, la seriedad se confunde con esta unción. El que tiene la unción divina será serio en la naturaleza espiritual de las cosas, pero puede haber una gran seriedad sin la menor mezcla de unción.

La seriedad y la unción se parecen desde algunos puntos de vista. La seriedad puede sustituirse fácilmente y sin detección o confundirse con la unción. Se requiere un ojo espiritual y un gusto espiritual para distinguir.

La seriedad puede ser sincera, seria, ardiente y perseverante. Se dirige a una cosa con buena voluntad, la persigue con perseverancia y la impulsa con ardor; pone fuerza en ella. Pero todas estas fuerzas no se elevan más que el mero humano. El hombre está en él: el hombre completo, con todo lo que tiene de voluntad y corazón, de cerebro y genialidad, de planificación, trabajo y conversación. Se ha propuesto un propósito que lo ha dominado, y él persigue dominarlo. Puede que no haya nada de Dios en él. Puede haber poco de Dios en él, porque hay demasiado del hombre en él. Puede presentar súplicas en defensa de su sincero propósito que complacen o tocan y mueven o abruman con la convicción de su importancia; y con toda esta seriedad puede moverse por caminos terrenales, impulsado solo por fuerzas humanas, su altar hecho por manos terrenales y su fuego encendido por llamas terrenales. Se dice de un predicador de dones bastante famoso, cuya construcción de la Escritura fue de su agrado o propósito, que "se volvió muy elocuente sobre su propia exégesis." Entonces los

hombres se vuelven excesivamente serios sobre sus propios planes o movimientos. La seriedad puede ser egoísmo simulado.

¿Qué hay de la unción? Es lo indefinible en la predicación lo que la hace predicar. Es lo que distingue y separa la predicación de todos los meros discursos humanos. Es lo divino en la predicación. Hace que la predicación sea aguda para aquellos que necesitan agudeza. Se destila como el rocío para aquellos que necesitan refrescarse. Está bien descrito como:

"Una espada de dos filos de templado filo celestial, y el doble de las heridas que causó por donde miraba. Era la muerte al pecado; Era vida para todos los que lloraban por el pecado. Se encendió y silenció la lucha, hizo la guerra y la paz interior."

Esta unción llega al predicador no en el estudio sino en la alcoba. Es la destilación del cielo en respuesta a la oración. Es la exhalación más dulce del Espíritu Santo. Impregna, difunde, suaviza, filtra, corta y calma. Lleva la Palabra como dinamita, como sal, como azúcar; hace que la Palabra sea consoladora, acusadora, reveladora, buscadora; hace al oyente culpable o santo, lo hace llorar como un niño y vivir como un gigante; abre su corazón y su bolso tan suavemente, pero con tanta fuerza como la primavera abre las hojas. Esta unción no es un don de la genialidad. No se encuentra en los pasillos del aprendizaje. Ninguna elocuencia puede cortejarla. Ninguna industria puede ganarla. Las manos de un prelado no pueden conferirla. Es el don de Dios: el sello puesto a sus propios mensajeros. Es la caballería del cielo dada a los verdaderos y valientes elegidos que han buscado este honor ungido a través de muchas horas de batallosa oración y lágrimas.

La seriedad es buena e impresionante; el genio es talentoso y grande; el pensamiento enciende e inspira: pero se necesita una dotación divina, una energía más poderosa que la seriedad o la genialidad o el pensamiento para romper las cadenas del pecado, ganar corazones separados y depravados para Dios, reparar las brechas y restaurar a la Iglesia a sus viejas formas de pureza y poder. Nada más que esta santa unción puede hacer esto.

Mucha Oración el Precio de La Unción

Todos los esfuerzos del ministro serán vanidosos o peores que vanidosos si no tiene la unción. La unción debe descender del cielo y difundir un sabor, un sentimiento y un gusto por su ministerio; y entre los otros medios para calificarse para su cargo, la Biblia debe ocupar el primer lugar, y el último también debe darse a la palabra de Dios y la oración.

—Richard Cecil

En el sistema cristiano, la unción es el ungimiento del Espíritu Santo, separándose para la obra de Dios y calificándola para ella. Esta unción es la única habilitación divina por la cual el predicador logra los fines peculiares y salvadores de la predicación. Sin esta unción no se logran verdaderos resultados espirituales; Los resultados y las fuerzas en la predicación no se elevan por encima de los resultados del discurso no santificado. Sin unción, el foro es tan potente como el púlpito.

Esta unción divina en el predicador genera a través de la Palabra de Dios los resultados espirituales que fluyen del evangelio; y sin esta unción, estos resultados no están asegurados. Se pueden hacer muchas impresiones agradables, pero todas caen muy por debajo de los fines de la predicación del evangelio. Esta unción puede ser simulada. Hay muchas cosas que se parecen a ella, hay muchos resultados que se parecen a sus efectos; pero son ajenos a sus resultados y a su naturaleza. El fervor o la ternura excitados por un sermón patético o emocional pueden parecerse a los movimientos de la unción divina, pero no tienen una fuerza punzante, penetrante y desgarradora. No hay bálsamo curativo para el corazón en estos movimientos superficiales, simpáticos y emocionales; no son radicales, ni buscan el pecado ni curan el pecado.

Esta unción divina es la única característica distintiva que separa la verdadera predicación del evangelio de todos los demás métodos para presentar la verdad. Respalda y compenetra la verdad revelada con toda la fuerza de Dios. Ilumina la Palabra y amplía y enriquece el intelecto y lo capacita para comprender y aprehender la Palabra.

Califica el corazón del predicador y lo lleva a esa condición de ternura, pureza, fuerza y luz que son necesarias para asegurar los más elevados resultados. Esta unción le da al predicador libertad y ampliación del pensamiento y el alma, una libertad, plenitud y franqueza de expresión que no puede ser asegurada por ningún otro proceso.

Sin esta unción en el predicador, el evangelio no tiene más poder para propagarse que cualquier otro sistema de verdad. Este es el sello de su divinidad. La unción en el predicador pone a Dios en el evangelio. Sin la unción, Dios está ausente, y el evangelio se deja a las fuerzas bajas e insatisfactorias que el ingenio, el interés o el talento de los hombres pueden idear para hacer cumplir y proyectar sus doctrinas.

Es en este elemento que falla más seguido el púlpito que en cualquier otro elemento. Justo en este punto tan importante, fracasa. El Aprendizaje puede tener, brillantez y elocuencia, puede deleitar y encantar, la sensación, o métodos menos ofensivos pueden atraer a la población en multitudes, el poder mental puede impresionar y hacer cumplir la verdad con todos sus recursos; pero sin esta unción, todos y cada uno de ellos serán solo como el agitado asalto de las aguas sobre un Gibraltar. El rocío y la espuma pueden cubrirse y esparcirse; pero las rocas todavía están allí, sin impresionarse y sin ser capaces de impresionarse. El corazón humano no puede ser barrido de su dureza y pecado por estas fuerzas humanas como estas rocas pueden ser barridas por el flujo incesante del océano.

Esta función es la fuerza de consagración, y su presencia es la prueba continua de esa consagración. Es esta unción divina sobre el predicador la que asegura su consagración a Dios y su obra. Otras fuerzas y motivos pueden llamarlo al trabajo, pero esto solo es consagración. Una separación de la obra de Dios por el poder del Espíritu Santo es la única consagración reconocida por Dios como legítima.

La unción, la unción divina, este unguimiento celestial, es lo que el púlpito necesita y debe tener. Este aceite divino y celestial aplicado por la imposición de la mano de Dios debe ablandar y lubricar al hombre entero — corazón, cabeza, espíritu — hasta que lo separe con

una poderosa separación de todos los motivos y objetivos terrenales, seculares, mundanos y egoístas, separándole hacia todo lo que es puro y divino.

Es la presencia de esta unción en el predicador lo que crea la agitación y la fricción en muchas congregaciones. Las mismas verdades se han dicho en la rigurosidad de la letra, pero no se ha visto ningún alboroto, no se ha sentido dolor ni pulsación. Todo está tranquilo como un cementerio. Viene otro predicador, y esta misteriosa influencia está sobre él; la letra de la Palabra ha sido disparada por el Espíritu, se siente la agonía de un poderoso movimiento, es la unción que impregna y agita la conciencia y rompe el corazón. La predicación sin unción hace que todo sea duro, seco, agrio, muerto.

Esta unción no es un recuerdo o una era del pasado solamente; Es un hecho presente, realizado y consciente. Pertenece a la experiencia del hombre, así como a su predicación. Es lo que lo transforma a la imagen de su divino Maestro, así como aquello por lo que declara las verdades de Cristo con poder. Es tanto el poder en el ministerio como hacer que todo lo demás parezca débil y vano sin ella, y por su presencia para expiar la ausencia de todas las otras fuerzas débiles.

Esta unción no es un regalo inalienable. Es un regalo condicional, y su presencia se perpetúa y aumenta por el mismo proceso por el cual se aseguró al principio; por oración incesante a Dios, por deseos apasionados de Dios, estimándolo, buscándolo con incansable ardor, por considerar todo lo demás pérdida y fracaso sin él.

¿Cómo y de dónde viene esta unción? Directo de Dios en respuesta a la oración. Solo los corazones que oran son los corazones llenos de este aceite sagrado; solo los labios de oración están ungidos con esta unción divina.

La oración, mucha oración, es el precio de predicar la unción; La oración, mucha oración, es la única y exclusiva condición para mantener esta unción. Sin una oración incesante, la unción nunca llega al predicador. Sin perseverancia en la oración, la unción, como el maná dejado, cría gusanos.

La Oración Marca el Liderazgo Espiritual

Dame cien predicadores que no temen más que al pecado y no deseen nada más que a Dios, y no me importa nada si son clérigos o laicos; tales solo sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de los cielos en la tierra. Dios no hace nada sino en respuesta a la oración. —John Wesley

Los apóstoles sabían la necesidad y el valor de la oración para su ministerio. Sabían que su alta comisión como apóstoles, en lugar de aliviarlos de la necesidad de la oración, los comprometió con una necesidad más urgente; para que estuvieran extremadamente celosos, de lo contrario algún otro trabajo importante debería agotar su tiempo y evitar su oración como deberían; así que designaron a laicos para que se ocuparan de los delicados y fascinantes deberes de ministrar a los pobres, para que ellos (los apóstoles) pudieran, sin obstáculos, "persistir en la oración, y en el ministerio de la palabra." La oración se pone en primer lugar, y su relación con la oración se pone con mayor fuerza: "entregarse a ella", haciéndola su ocupación, rindiéndose a la oración, poniendo fervor, urgencia, perseverancia y tiempo en ella.

¡Qué santos, los hombres apostólicos se dedicaron a esta obra divina de oración! - "Oración de día y de noche en extremo," dice Pablo. "Nos entregaremos continuamente a la oración" es el consenso de la dedicación apostólica. ¡Cómo se dedicaron estos predicadores del Nuevo Testamento en oración por el pueblo de Dios! ¡Cómo pusieron a Dios en plena fuerza en sus Iglesias por la oración! A estos santos apóstoles no les agradó en vano haber cumplido con sus deberes altos y solemnes al entregar fielmente la palabra de Dios, pero su predicación fue hecha para plantarse y tener efecto por el ardor y la insistencia de su oración. La oración apostólica era tan agotadora, difícil e imperativa como la predicación apostólica. Oraron poderosamente día y noche para llevar a su gente a las regiones más altas de fe y santidad. Oraron aún más fuerte para mantenerlos a esta

elevada altitud espiritual. El predicador que nunca aprendió en la escuela de Cristo el alto y divino arte de la intercesión por su pueblo, nunca aprenderá el arte de la predicación, aunque la homilética sea vertida en él por toneladas, y aunque sea el genio más talentoso en hacer sermones y en presentar sermones.

Las oraciones de los líderes apostólicos y santos hacen mucho en hacer santos a los que no son apóstoles. Si los líderes de la iglesia, en años posteriores, hubieran sido tan particulares y fervientes en la oración por su pueblo como lo fueron los apóstoles, los tristes y oscuros tiempos de mundanalidad y apostasía no habrían estropeado la historia y eclipsado la gloria y detenido el avance de la iglesia. La oración apostólica hace santos apostólicos y mantiene los tiempos apostólicos de pureza y poder en la iglesia.

¡Qué grandeza de alma, qué pureza y elevación de motivación, qué generosidad, qué sacrificio personal, qué trabajo exhaustivo, qué ardor de espíritu, qué tacto divino, son requisitos para ser un intercesor para los hombres!

El predicador debe entregarse en oración por su pueblo; no es que puedan ser salvos, simplemente, sino que puedan ser salvados poderosamente. Los apóstoles se entregaron en oración para que sus santos fueran perfectos; no es que tengan un poco de gusto por las cosas de Dios, sino "para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Pablo no confió en su predicación apostólica para asegurar este fin, pero "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo." La oración de Pablo llevó a sus convertidos más lejos a lo largo de la carretera de santidad que la predicación de Pablo. Epafras hizo tanto o más por la oración por los santos colosenses que por su predicación. Trabajó fervientemente siempre en oración por ellos para que "para que estéis firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios."

Los predicadores son preeminentemente líderes de Dios. Son los principales responsables de la condición de la iglesia. Dan forma a su carácter, le dan tono y dirección a su vida.

Gran parte en grandes maneras depende de estos líderes. Forman los tiempos y las instituciones. La iglesia es divina, el tesoro que encierra es celestial, pero lleva la impresión del ser humano. El tesoro

está en vasijas de barro, y huele a vasija. La iglesia de Dios hace, o está hecha por, sus líderes. Ya sea que los haga o sea hecho por ellos, será lo que sean sus líderes; espirituales si son así, seculares si lo son, conglomerados si sus líderes lo son. Los reyes de Israel dieron carácter a la piedad de Israel. Una iglesia rara vez se rebela o se eleva por encima de la religión de sus líderes. Líderes fuertemente espirituales; los hombres de poder sagrado, a la cabeza, son señales del favor de Dios; El desastre y la debilidad siguen la estela de los líderes débiles o mundanos. Israel había caído bajo cuando Dios les dio niños para ser sus príncipes y bebés para gobernarlos. Ningún estado de felicidad es predicado por los profetas cuando los niños oprimen a la Israel de Dios y las mujeres gobiernan sobre ellos. Los tiempos de liderazgo espiritual son tiempos de gran prosperidad espiritual para la iglesia.

La oración es una de las características eminentes de un fuerte liderazgo espiritual. Los hombres de oración poderosa son hombres de poder y moldean las cosas. Su poder con Dios tiene el camino de conquista.

¿Cómo puede predicar un hombre que no recibe su mensaje fresco de Dios en la alcoba? ¿Cómo puede predicar sin tener su fe acelerada, su visión aclarada y su corazón caliente por su cierre con Dios? ¡Ay! de los labios del púlpito que no han sido tocados por esta llama de la alcoba. Secos y sin unción siempre serán, y las verdades divinas nunca vendrán con el poder de esos labios. En lo que respecta a los intereses reales de la religión, un púlpito sin alcoba siempre será algo estéril.

Un predicador puede predicar de manera oficial, entretenida o erudita sin oración, pero entre este tipo de predicación y sembrar la preciosa semilla de Dios con manos santas y corazones de oración y llanto hay una distancia inconmensurable.

Un ministerio sin oración es el enterrador de toda la verdad de Dios y de la Iglesia de Dios. Puede tener el ataúd más costoso y las flores más bellas, pero es un funeral, a pesar del adorno encantador. Un cristiano sin oración nunca aprenderá la verdad de Dios; un ministerio sin oración nunca podrá enseñar la verdad de Dios, una Iglesia sin oración ha perdido siglos de gloria milenaria. La venida de

nuestro Señor ha sido pospuesta indefinidamente por una iglesia sin oración. El infierno se ha ensanchado y ha llenado sus terribles cuevas en presencia del servicio muerto de una iglesia sin oración.

Lo mejor, la mayor ofrenda es una ofrenda de oración. Si los predicadores del siglo veinte aprenden bien la lección de la oración y utilizan plenamente el poder de la oración, el milenio llegará a su mediodía antes de que el siglo se cierre. "Orad sin cesar" es la llamada de trompeta a los predicadores del siglo XX. Si ellos reciben sus textos, sus pensamientos, sus palabras, sus sermones en sus alcobas, el próximo siglo encontrará un nuevo cielo y una nueva tierra. El viejo cielo y la tierra manchados de pecado y eclipsados por el pecado pasarán bajo el poder de un ministerio de oración.

Los Predicadores Necesitan Las Oraciones de La Gente

Si algunos cristianos que se han estado quejando de sus ministros hubieran dicho y actuado menos que los hombres y se hubieran aplicado con todas sus fuerzas para clamar a Dios por sus ministros—habrían surgido y asaltado el cielo con su humilde, ferviente e incesante oración por ellos—habrían sido mucho más en el camino del éxito. —Jonathan Edwards

De alguna manera, la práctica de orar en particular por el predicador ha caído en desuso o ha sido descartada. Ocasionalmente, hemos escuchado la práctica acusada como un menosprecio del ministerio, siendo una declaración pública de quienes lo hacen de la ineficiencia del ministerio. Ofende el orgullo del estudio y la autosuficiencia, quizás, y estos deberían ofenderse y reprenderse en un ministerio tan abandonado como para admitir que existe.

La oración, para el predicador, no es simplemente el deber de su profesión, un privilegio, sino una necesidad. El aire no es más necesario para los pulmones que la oración para el predicador. Es absolutamente necesario que el predicador ore. Es una necesidad absoluta que se ore por el predicador. Estas dos proposiciones están casadas en una unión que nunca debe conocer un divorcio: el predicador debe orar; se debe orar por el predicador. Se necesitarán todas las oraciones que pueda hacer, y todas las oraciones que puedan hacer por él, para cumplir con las temibles responsabilidades y ganar el mayor y más verdadero éxito en su gran obra. El verdadero predicador, junto al cultivo del espíritu y el hecho de la oración en sí mismo, en su forma más intensa, anhela con gran codicia las oraciones del pueblo de Dios.

Cuanto más santo es un hombre, más estima la oración; cuanto más claro ve que Dios se entrega a los que oran, y que la medida de la revelación de Dios al alma es la medida de la oración anhelante e importuna del alma por Dios. La salvación nunca encuentra su

camino hacia un corazón sin oración. El Espíritu Santo nunca permanece en un espíritu sin oración. La predicación nunca edifica un alma sin oración. Cristo no sabe nada de cristianos sin oración. El evangelio no puede ser proyectado por un predicador sin oración. Los dones, los talentos, la educación, la elocuencia, el llamado de Dios, no pueden mitigar la demanda de la oración, sino que solo intensifican la necesidad de que el predicador ore y se ore por él. Cuanto más se abran los ojos del predicador a la naturaleza, la responsabilidad y las dificultades en su trabajo, más verá y, si es un verdadero predicador, más sentirá la necesidad de la oración; no solo la creciente demanda de orar a sí mismo, sino también de pedir a otros que lo ayuden con sus oraciones.

Pablo es una ilustración de esto. Si algún hombre pudiera proyectar el evangelio a golpe de fuerza personal, por poder cerebral, por cultura, por gracia personal, por la comisión apostólica de Dios, el llamado extraordinario de Dios, ese hombre era Pablo. Que el predicador debe ser un hombre dado a la oración, Pablo es un ejemplo eminente. Que el verdadero predicador apostólico debe tener las oraciones de otras personas buenas para dar a su ministerio su cuota completa de éxito, Pablo es un ejemplo preeminente. Pide, codicia, suplica de una manera apasionada por la ayuda de todos los santos de Dios. Sabía que en el ámbito espiritual, como en otros lugares, en la unión hay fuerza; que la concentración y la agregación de la fe, el deseo y la oración aumentaron el volumen de la fuerza espiritual hasta que se volvió abrumador e irresistible en su poder. Las unidades de oración combinadas, como gotas de agua, forman un océano que desafía la resistencia. Así Pablo, con su clara y plena aprensión de la dinámica espiritual, determino hacer su ministerio tan impresionante, tan eterno, tan irresistible como el océano, al reunir todas las unidades dispersas de oración y precipitarlas en su ministerio. ¿No puede encontrarse la solución de la preeminencia de Pablo en trabajos y resultados, e impresionar a la Iglesia y al mundo, en este hecho de que pudo centrarse en sí mismo y en su ministerio más de oración que otros? A sus hermanos en Roma escribió: "Y os ruego hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en oración por mí a Dios." A los Efesios les dice: "orando en

todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio." A los Colosenses les enfatiza: "Orando juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra, para que hablemos el misterio de Cristo, por el cual estoy también preso; para que lo manifieste como debo hablar." A los Tesalonicenses les dice bruscamente, con fuerza: "Hermanos, orad por nosotros." Pablo llama a la iglesia de Corinto para que lo ayude: "Ayudándonos vosotros también con oración por nosotros." Esto debía ser parte de su obra. Debían poner la mano amiga de la oración. El, En un encargo adicional y de cierre a la iglesia de Tesalónica sobre la importancia y la necesidad de sus oraciones, dice: "Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros; y que seamos librados de hombres malos y perversos." Él impresiona a los filipenses que todas sus pruebas y oposición pueden ser subordinadas a la difusión del evangelio por la eficiencia de sus oraciones por él. Filemón debía preparar un alojamiento para él, porque a través de la oración de Filemón, Pablo sería su invitado.

La actitud de Pablo sobre esta cuestión ilustra su humildad y su profundo conocimiento de las fuerzas espirituales que proyectan el evangelio. Más que esto, enseña una lección para todos los tiempos, que si Pablo era tan dependiente de las oraciones de los santos de Dios para dar éxito a su ministerio, ¡cuánto mayor es la necesidad de que las oraciones de los santos de Dios se centren en el ministerio de hoy!

Pablo no sintió que esta súplica urgente por la oración fuera para disminuir su dignidad, aminorar su influencia o depreciar su piedad. ¿Y si así fuera? Deja ir la dignidad, deja que se destruya la influencia, deja que su reputación se estropee—él debe tener sus oraciones. Llamado, comisionado, jefe de los Apóstoles como era, todo su equipo era imperfecto sin las oraciones de su pueblo. Escribió cartas en todas partes, instándolos a orar por él. ¿Oras por tu predicador? ¿Oras por él en secreto? Las oraciones públicas son de poco valor a menos que se basen en o sigan con oraciones privadas. Los que oran

son para el predicador como Aarón y Hur para Moisés. Levantaron sus manos y resolvieron el problema que esta tan ferozmente furioso a su alrededor.

La súplica y el propósito de los apóstoles era poner a la Iglesia a orar. No ignoraron la gracia de dar alegremente. No ignoraban el lugar que la actividad religiosa y la obra ocupaban en la vida espiritual; pero ni una ni todas estas, en estimación apostólica o urgencia, podrían compararse en necesidad e importancia con la oración. Las súplicas más sagradas y urgentes fueron utilizadas, las exhortaciones más fervientes, las palabras más exhaustivas y despertadoras se pronunciaron para hacer cumplir la obligación y la necesidad más importantes de la oración.

"Poner a los santos a orar en todas partes" es la carga del esfuerzo apostólico y la nota clave del éxito apostólico. Jesucristo se había esforzado por hacer esto en los días de su ministerio personal. A medida que la infinita compasión lo conmovió en los campos maduros de la tierra, pereciendo por falta de trabajadores—y haciendo una pausa en su propia oración—intenta despertar la falta de entendimiento de sus discípulos al deber de la oración mientras les encarga. "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies." "Y les dijo también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar."

Deliberación Necesaria Para Obtener los Mejores Resultados de La Oración

Este perpetuo apuro de negocios y la compañía me arruinan en el alma, si no en el cuerpo. ¡Más soledad y horas más tempranas! Sospecho que he estado dedicando habitualmente muy poco tiempo a ejercicios religiosos, como devoción privada, meditación religiosa, lectura de Escrituras, etc. Por eso soy flaco, frío y duro. Es mejor que asigne dos horas o una hora y media al día. Me he quedado muy tarde y, por lo tanto, solo he tenido media hora apurada en la mañana para mí. Seguramente la experiencia de todos los buenos hombres confirma la proposición de que sin una debida medida de devociones privadas, el alma se volverá flaca. Pero todo se puede hacer a través de la oración—la oración todopoderosa—estoy listo para decir, y ¿por qué no? Por eso es todopoderosa es solo a través de la ordenada gracia del Dios de amor y de verdad. ¡Oh, entonces, ora, ora, ora!—William Wilberforce

Nuestras devociones no se miden por el reloj, pero el tiempo es su esencia. La capacidad de esperar y permanecer y presionar pertenece esencialmente a nuestra relación con Dios. La prisa, en todas partes desagradable y perjudicial, es así, en una medida alarmante, en la gran ocupación de la comunión con Dios. Las devociones cortas son la ruina de la piedad profunda. La calma, la comprensión, la fuerza, nunca son los compañeros de la prisa. Las devociones cortas agotan el vigor espiritual, detienen el progreso espiritual, minan los fundamentos espirituales, llenan de plaga la raíz y el florecimiento de la vida espiritual. Son la fuente prolífica de retroceso, la indicación segura de una piedad superficial; engañan, llenan de plaga, pudren la semilla y empobrecen el suelo.

Es cierto que las oraciones bíblicas en palabras e impresas son cortas, pero los hombres de oración de la Biblia estuvieron con Dios durante muchas horas de lucha dulce y santa. Ganaron con pocas palabras pero larga espera. Las oraciones que Moisés registra pueden

ser cortas, pero Moisés oró a Dios con ayunos y poderosos llantos cuarenta días y cuarenta noches.

La declaración de la oración de Elías puede condensarse en unos breves párrafos, pero sin duda Elías, quien al "orar, oraba," pasó muchas horas de ardiente lucha y una elevada relación con Dios antes de que pudiera, con audacia segura, decirle a Acab: "que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra." El resumen verbal de las oraciones de Pablo es breve, pero Pablo "orando de noche y de día con gran solicitud." La "Oración del Señor" es un epítome divino para los labios infantiles, pero el varón Cristo Jesús oró muchas veces toda la noche antes de que su trabajo estuviera terminado; y sus devociones de toda la noche y de larga duración le dieron a su obra su acabado y perfección, y a su carácter la plenitud y la gloria de su divinidad.

El trabajo espiritual es un trabajo agotador, y los hombres están poco dispuestos a hacerlo. Orar, orar de verdad, cuesta un gasto de atención seria y de tiempo, que la carne y la sangre no disfrutan. Pocas personas están hechas de fibra tan fuerte que harán un gasto costoso cuando el trabajo superficial pase también en el mercado. Podemos habituarnos a nuestras oraciones miserables hasta que nos parezca bien, al menos mantiene una forma decente y calma la conciencia, ¡el opio más mortífero! Podemos desacreditar nuestras oraciones y no darnos cuenta del peligro hasta que los cimientos hayan desaparecido. Las devociones apresuradas hacen una fe débil, convicciones débiles y piedad cuestionable. Ser pequeño con Dios es ser pequeño para Dios. Acortar, la oración hace que todo el carácter religioso sea corto, escaso, insignificante y descuidado.

Se necesita buen tiempo para el flujo completo de Dios en el espíritu. Las devociones cortas cortan la tubería del flujo completo de Dios. Se necesita tiempo en los lugares secretos para obtener la revelación completa de Dios. Poco tiempo y la prisa estropean el cuadro.

Harry Martyn lamenta que "la falta de lectura devocional privada y la falta de oración por medio de la incesante fábrica de sermones hayan producido mucha extrañeza entre Dios y su alma." Él juzgó que había dedicado demasiado tiempo a los ministerios públicos y muy

poco a la comunión privada con Dios. Le impresionó mucho apartar los tiempos para ayunar y dedicar momentos para la oración solemne. Como resultado de esto, registra: "Fui asistido esta mañana para orar por dos horas." Dijo William Wilberforce, el par de reyes: "Debo asegurar más tiempo para las devociones privadas. He estado viviendo demasiado público para mí. El acortamiento de las devociones privadas hace morir de hambre al alma; se vuelve delgada y débil. Me he quedado horas muy tarde." De un fracaso en el Parlamento, dice: "Permítanme registrar mi pena y vergüenza, y todo, probablemente, de las devociones privadas que se han contraído, y así Dios me dejó tropezar." Más soledad y horas más tempranas era su remedio.

Más tiempo y horas tempranas para la oración actuarían como magia para revivir y vigorizar muchas vidas espirituales deterioradas. Más tiempo y horas tempranas para la oración se manifestarían en la vida santa. Una vida santa no sería tan rara ni tan difícil si nuestras devociones no fueran tan cortas y apresuradas. Un temperamento cristiano en su fragancia dulce y sin pasión no sería una herencia tan extraña y desesperada si nuestra estancia en la alcoba se alargara e intensificara. Vivimos en mal estado porque oramos mezquinamente. Mucho tiempo para hacer banquetes en nuestras alcobas traerá meollo y grosura a nuestras vidas. Nuestra capacidad de permanecer con Dios en nuestra alcoba mide nuestra capacidad de permanecer con Dios fuera de la alcoba. Las visitas apresuradas a la alcoba son engañosas, por defecto. No solo estamos engañados por ellas, sino que somos perdedores por ellas de muchas maneras y en muchos legados ricos. La permanencia en la alcoba instruye y triunfa. Nos atrapa, y las mayores victorias son a menudo el resultado de una gran espera—esperando hasta que se agoten las palabras y los planes, y la espera silenciosa y paciente gana la corona. Jesucristo pregunta con un énfasis ofendido, "¿Y no cobrará Dios venganza por sus escogidos, que claman a Él día y noche?"

Orar es lo mejor que podemos hacer; y para hacerlo bien debe haber calma, tiempo y deliberación; de lo contrario, se degrada en las cosas más pequeñas e insignificantes. La verdadera oración tiene los mejores resultados para el bien; y la pobre oración, los menores. No

podemos hacer demasiada oración real; No podemos hacer muy poco de la falsa. Debemos aprender nuevamente el valor de la oración, ingresar nuevamente a la escuela de oración. No hay nada que tome más tiempo aprender. Y si aprendiéramos el maravilloso arte, no debemos dar un fragmento aquí y allá—"Una pequeña charla con Jesús," como cantan los pequeños santitos, sino que debemos exigir y sostener con mano de hierro las mejores horas del día para Dios y la oración, o no habrá oración que valga la pena.

Sin embargo, este no es un día de oración. Pocos hombres hay que oran. La oración es difamada por el predicador y el sacerdote. En estos días de apuro y bullicio, de electricidad y vapor, los hombres no se tomarán el tiempo para orar. Hay predicadores que "dicen oraciones" como parte de su programa, en ocasiones regulares o públicas; pero ¿quién "se conmueve asimismo para aferrarse a Dios?" ¿Quién ora como Jacob oró, hasta que es coronado como un intercesor principesco imperante? ¿Quién ora como Elías oró hasta que todas las fuerzas encerradas de la naturaleza se abrieron y una tierra afectada por la hambruna floreció como el jardín de Dios? ¿Quién ora como Jesucristo oró como en la montaña él "continuaba toda la noche orando a Dios?" Los apóstoles "se entregaron a la oración," lo más difícil de lograr que hagan los hombres o incluso los predicadores. Hay laicos que darán su dinero, algunos de ellos en rica abundancia, pero no "se entregarán" a la oración, sin la cual su dinero no es más que una maldición. Hay muchos predicadores que predicarán y darán grandes y elocuentes discursos sobre la necesidad del avivamiento y la expansión del reino de Dios, pero no hay muchos que harán eso sin lo cual toda predicación y organización son peor que vano—orar. Está desactualizado, es casi un arte perdido, y el mayor benefactor de esta edad podría ser el hombre que traerá a los predicadores y a la iglesia de regreso a la oración.

Un Púlpito Orando Engendra un Banco de Oración

Yo juzgo que mi oración es más que el diablo mismo; Si fuera de otra manera, a Lutero le habría ido diferente mucho antes de esto. Sin embargo, los hombres no verán ni reconocerán las grandes maravillas o milagros que Dios obra en mi nombre. Si descuidara la oración pero un solo día, perdería una gran parte del fuego de la fe.

—Martin Lutero

Solo vislumbres de la gran importancia de la oración podrían los apóstoles obtener antes de Pentecostés. Pero el Espíritu viniendo y llenando el día de Pentecostés elevó la oración a su posición vital y dominante en el evangelio de Cristo. El llamado de oración a cada santo ahora es el llamado más fuerte y exigente del Espíritu. La piedad de la santidad se hace, refinada, perfeccionada, mediante la oración. El evangelio se mueve con paso lento y tímido cuando los santos no están en sus oraciones temprano, tarde y mucho tiempo.

¿Dónde están los líderes cristianos que pueden enseñar a los santos modernos cómo orar y ponerlos en práctica? ¿Sabemos que estamos levantando un conjunto de santos sin oración? ¿Dónde están los líderes apostólicos que pueden poner al pueblo de Dios a orar? Permítanles venir al frente y hacer el trabajo, y será el mejor trabajo que se puede hacer. Un aumento de las instalaciones educativas y un gran aumento de la fuerza monetaria será la peor maldición para la religión si no se santifican con más y mejor oración que nosotros. Más oraciones no vendrán como algo natural. La campaña para el fondo del siglo veinte o treinta no ayudará a nuestra oración, pero obstaculizará si no tenemos cuidado. Nada sino un esfuerzo específico de un liderazgo de oración servirá. Los principales deben liderar el esfuerzo apostólico para radicar la importancia vital y el hecho de la oración en el corazón y la vida de la iglesia. Nadie más que los líderes en oración pueden tener seguidores en oración. Los apóstoles de oración engendrarán santos de oración. Un púlpito de oración

engendrará bancos de oración. Realmente necesitamos a alguien que pueda establecer a los santos en esta ocupación de oración. No somos una generación de santos de oración. Los santos que no oran son una banda de santos mendigos que no tienen ni el ardor ni la belleza ni el poder de los santos. ¿Quién restaurará esta brecha? El más grande será el de los reformadores y apóstoles, que pueden poner a orar a la iglesia.

Consideramos que es nuestro juicio más sobrio que la gran necesidad de la Iglesia en esta y en todas las épocas son los hombres de tal fe dominante, de tal santidad inmaculada, de tal vigor espiritual marcado y celo consumidor, que sus oraciones, fe, vidas y ministerio tendrán una forma tan radical y agresiva como para hacer revoluciones espirituales, que formarán épocas en la vida individual y de la iglesia.

No nos referimos a hombres que levantan sensacionales movimientos con nuevos dispositivos, ni a aquellos que atraen con un entretenimiento agradable; sino hombres que pueden mover cosas y hacer revoluciones mediante la predicación de la Palabra de Dios y por el poder del Espíritu Santo, revoluciones que cambian toda la corriente de las cosas.

La habilidad natural y las ventajas educativas no figuran como factores en este asunto; sino la capacidad de fe, la capacidad de orar, el poder de la consagración completa, la capacidad de la pequeñez, una pérdida absoluta de uno mismo en la gloria de Dios, y un anhelo y búsqueda siempre presente e insaciable de toda la plenitud de Dios, hombres que pueden hacer arder a la iglesia por Dios; no de una manera ruidosa y llamativa, sino con un calor intenso y silencioso que derrite y mueve todo para Dios.

Dios puede hacer maravillas si puede conseguir un hombre adecuado. Los hombres pueden hacer maravillas si logran que Dios los guíe. La dotación completa del espíritu que puso el mundo al revés sería eminentemente útil en estos últimos días. Los hombres que pueden mover las cosas poderosamente para Dios, cuyas revoluciones espirituales cambian todo el aspecto de las cosas, son la necesidad universal de la iglesia.

La iglesia nunca ha estado sin estos hombres; ellos adornan su historia; son los milagros permanentes de la divinidad de la iglesia; Su ejemplo e historia son una inspiración y una bendición inagotables. Un aumento en su número y poder debería ser nuestra oración.

Lo que se ha hecho en asuntos espirituales se puede volver a hacer, y hacerse mejor. Este era el punto de vista de Cristo. Él dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre." El pasado no ha agotado las posibilidades ni las demandas de hacer grandes cosas para Dios. La iglesia que depende de su historia pasada por sus milagros de poder y gracia es una iglesia caída.

Dios quiere hombres decididos, hombres de los cuales el ego y el mundo hayan pasado por una severa crucifixión, por una bancarrota que ha arruinado totalmente el ego y el mundo del que no hay esperanza ni deseo de recuperación; hombres que por esta insolvencia y crucifixión se han vuelto hacia Dios corazones perfectos.

Oremos ardientemente para que la promesa de Dios a la oración sea más que realizada.

MEN'S & Ladies'

PRAYER

ADVANCE

What makes the Advance **unique**?

What happens when hundreds of believers pray, prepare, and expect a spiritual REFRESHING? God responds to faith. Consequently, the atmosphere is supercharged with heavenly energy. God's response to honesty and brokenness is cleansing and full restoration of joy. We have no interest in "business as usual." Our longing is for the unusual business of revival. The hungry-hearted, revival-hearted, and broken-hearted find themselves at home in the Advances.

"The last 3 days at the Men's Prayer Advance have been "life-changing!" The only word I can use to describe the Men's Prayer Advance is "Authentic." There isn't anything like it (that I know of) in the world. Say what you want, but this meeting is "genuine"... It's "Real." The main emphasis is on having a true change of heart. We are challenged to be better Men, Husbands, Father's, Pastors, Friends, Soul-Winners, Christians..."

"The LPA was once again a tremendous blessing. God moved in a quiet and purposeful manner. He gently encouraged, restored hope and revived hearts."

Visit our site to learn more!



Men's Advance



Ladies' Advance





Christ Life Ministries is committed to providing messages, materials, and ministries that will further revival, both personally and corporately, in the local church.



The HOME IMPROVEMENT Conference is a ministry designed for local churches. The purpose is to assist families build happy homes. The Home Improvement Conference is conducted "in" and "for" the local church. Evangelist Harold Vaughan is the featured speaker.



The REVIVAL Summit is a mission dedicated to personal, family, and corporate revival in the local church. We are not interested in "business as usual," but the "unusual business of revival."



The PRAYER Summit is a local church event designed to help Christians enter into a consistent, daily, and meaningful prayer life. Messages are linked with a hands on approach where participants are directed to make real what they have learned through designated times of prayer.



The Iron Man Conference with Harold Vaughan is an intensified effort to call men to assume their God-given roles in this generation. It is hosted by local churches.



***Here are some books you
might be interested in.***

Devotionals:

- Oasis: Daily Refreshment for the Thirsty Soul
- Deep Fire: Daily Challenges for the Burning Heart
- Our Family Time with God
- My Family Time with God

The Extraordinary Series:

- The Extraordinary Husband
- The Extraordinary Wife
- The Extraordinary Father
- The Extraordinary Mother
- The Extraordinary Woman
- Extraordinary Strength in Adversity

Others:

- Forgiveness: How to Get Along with Everybody All the Time
- Revival in Our Time: Outside the Box—Inside the Book

Scan the code or go to christlifefemin.org/home/shop/books to read more about these and other great books and to place your order.





Enjoy inspirational quotes daily by “liking” and “following” @haroldvaughanevangelist Facebook page. Scan the code to “like” us now.



Christ Life Ministries Media YouTube Channel

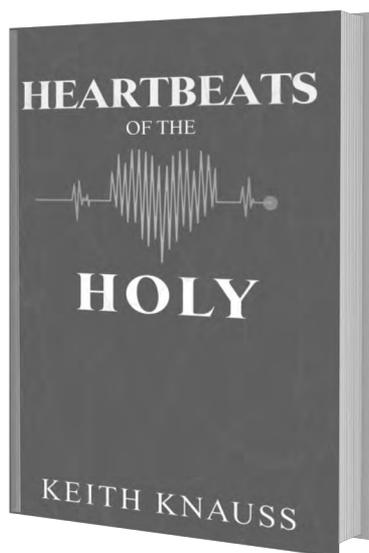


Scan the code to go to our YouTube Channel.

Be sure to **SUBSCRIBE** and click on the bell icon to receive notifications when we post new videos.



Scan to go to our YouTube Channel



Heartbeats of the Holy is one of those rare classics that resonates within the soul of every God-sent preacher. These words come from the reservoir of a man who had a deep heart for God. His writings remind me of the power-filled words of E.M. Bounds. You will be stirred as you ponder and digest these soul-stirring concepts. Rare is the man who can write in such a way as to make our hearts burn within us. This small volume will do precisely that!” —Harold Vaughan

Scan the code or go to
christlifemin.org/home/shop/books
to read more about this and other
great books and to place your order.



“Estamos constantemente en una situación difícil, en una tensión, idear nuevos métodos, nuevos planes, nuevas organizaciones para avanzar la Iglesia y asegurar la ampliación y la eficiencia del evangelio. Esta tendencia del día tiende a perder de vista al hombre o hundirlo en el plan u organización. El plan de Dios es hacer mucho del hombre, mucho más de él que de cualquier otra cosa. Los hombres son el método de Dios. La Iglesia está buscando mejores métodos; Dios está buscando mejores hombres.”

—E. M. Bounds

